

CAMINOS DE
COMUNIÓN Y
DIÁLOGO

ekklesia

Latinoamérica y Caribe

Tiempo de
sinodalidad
Año de la Familia

EDITORIAL Tiempo de sinodalidad – Año de la Familia

CHIARA LUBICH A las familias. La familia es el futuro

ATILIO GIMENO El Papa mira el futuro de la familia

JUAN DE LA TORRE La sinodalidad y algunos de sus aportes a la sociedad civil:
desde la familia, la política y la economía

JUAN ESTEBAN BELDERRAIN Opción preferencial por los excluidos

PIERO CODA Iglesia en salida: conversión sinodal

FABIO CIARDI OMI Santidad en el matrimonio

ANA MARÍA Y CESAR OBREJÓN Los Encuentros Matrimoniales Mundiales (EMM)

CRISTINA Y GUSTAVO QUEVEDO Los Equipos de Nuestra Señora (ENS)

PARROQUIA S. JOÃO BATISTA Familias en la comunidad parroquial

ALICIA Y ALFREDO MUCCHIUT Consultorías de Familias para Familias (CFF)

A CARGO DE LA REDACCIÓN Asamblea Eclesial de América Latina y Caribe



Ekklesia es un proyecto internacional que se materializa en revistas, impresos o digitales, en armonía con las culturas de cada región y en distintos idiomas.

Se propone expresar y promover la co-esencialidad de las dimensiones carismática y ministerial de la Iglesia.

Recorriendo caminos de comunión y diálogo invita a caminar y comprometerse juntos a la luz de una mística de la fraternidad.

Ekklesia quiere contribuir de ese modo a un estilo sinodal que valore el pueblo de Dios, en la búsqueda de caminos de acción y lenguajes para compartir el Evangelio de Jesús con las mujeres y los hombres de nuestro tiempo, según los valores y conflictos de nuestros pueblos.



Entre los autores: Piero Coda, Fabio Ciardi, Lucas Cerviño, Jesús Morán, Susana Nuin, Sonia Vargas Andrade, María Voce, Ramón Dus, Enrique Cambón, Juan de la Torre.

Redacción

Gustavo De Fina (director), José David Palumbo, Netza Xochitiozin, Atilio Gimeno, Mónica Gangemi, Marcela Cibeira, Héctor Grenni.

Arte y diseño:

Matías Blanco

Revista cuatrimestral publicada por

Editorial Ciudad Nueva

Lezica 4358

C1202AAJ, CABA, Argentina

Tel. +54 11 4981 4885

Whatsapp: +54 9 11 6180 2255

ekklesia@ciudadnueva.com.ar

Imprime:

FP Impresora S.A.

Antonio Beruti 1560 (1604)

Florida, Pcia. de Buenos Aires.

Suscripciones

Argentina: \$ 1.600

Resto de América: U\$S 15

Digital: U\$S 13

Suscripciones on line:

www.ciudadnueva.com.ar

La suscripción, que consiste en 3 números al año, se puede abonar en efectivo o con tarjetas de crédito Visa, Mastercard, Naranja, tarjeta de débito Visa Electrón, débito en cuenta con CBU y Mercado Pago.

Tiempo de sinodalidad – Año de la Familia

El 19 de marzo de 2021 –en coincidencia con el quinto aniversario de la publicación de *Amoris Laetitia*– comenzó en la Iglesia Católica un año dedicado a la familia que culminará el próximo 22 de junio de 2022 con el 10º Encuentro Mundial de Familias en Roma, que estaba previsto para 2021 pero fue aplazado por la pandemia. En tanto en este tiempo el papa Francisco propuso una hermosa reflexión sobre la figura de san José (en la Carta apostólica *Patris Corde*) y también un año dedicado a él que en parte ha coincidido con el Año de la Familia. Esta es la primera temática de la que nos ocupamos en este número de *Ekklesia*.

El 10 de octubre de 2021, en cambio, comenzó en Roma y poco después en las iglesias locales el proceso sinodal que conducirá al Sínodo de obispos previsto para el año 2023. Este caminar juntos, en la escucha recíproca y prestando atención sobre todo a la voz del Espíritu Santo está caracterizando este tiempo de la vida de la Iglesia. Es este el segundo tema al cual dedicamos algunos artículos de este número.

“Por primera vez en dos mil años de historia de la Iglesia” –señalaba el teólogo Piero Coda en una entrevista a *Vatican News* el 12 de octubre de 2021– “un Sínodo está llamado a involucrar a todo el Pueblo de Dios. Por eso mismo, sin querer parecer demasiado entusiasta, lo veo como el acontecimiento más importante, más estratégico, después del Concilio Vaticano II por su capilaridad y por la participación de todo el Pueblo de Dios”.

Caminar juntos requiere un esfuerzo, diríamos una conversión sinodal, con las palabras del mismo Coda en el artículo que publicamos. Esta escucha atenta puede ser fatigosa pero es necesaria para comprender realmente lo que el Espíritu quiere decir hoy a la Iglesia y que los pastores recogerán y propondrán luego a la comunidad eclesial.

Hace algunos años, conversando con un grupo de obispos que se habían reunido para conocer más el carisma de la unidad, uno de ellos le dijo al coordinador del encuentro, monseñor Klaus Hemmerle, de Alemania: “¡Klaus, pero nosotros somos obispos, y por lo tanto tenemos que tener la última palabra!”. A lo que Hemmerle respondió: “¡Es verdad! ¡La última! O sea, después de haber escuchado a todos”.

En América Latina y el Caribe hemos vivido un tiempo de escucha de todo el Pueblo de Dios durante el año 2021. Mientras estamos preparando este número de *Ekklesía* se está realizando en México la última fase de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe. Con alegría y no sin esfuerzos se hizo en estos meses una gran experiencia sinodal. De sus frutos y propuestas esperamos ocuparnos en nuestro próximo número.

Por estos motivos hemos puesto como título de este número: Tiempo de sinodalidad - Año de la Familia. Lo hacemos convencidos de que si la Iglesia está llamada a ser servidora de la humanidad, esta contribución la ofrece antes que nada con su estilo de vida. En lo pequeño, como iglesia doméstica, porque cuando una familia pone su confianza en Dios y vive sostenida por su amor y su Palabra, da una contribución, es una levadura en el barrio o ambiente en el que vive. Y una comunidad eclesial cuyos miembros caminan en el amor recíproco, escuchándose y escuchando los gritos de los más pobres, del ambiente en que vive para discernir la voluntad de Dios, es realmente sal que da sabor a la vida en sociedad. Su estilo sinodal puede ofrecer un aporte para afrontar los desafíos desde la familia, la política y la economía, como escribe Juan de la Torre.

Quizás el antiguo dicho: “¡miren cómo se aman!”, que se aplicaba a los primeros cristianos hoy podría transformarse en: “¡miren cómo afrontan las dificultades y buscan juntos caminos de solución!”.



Fragmentos de algunos discursos programáticos

Chiara Lubich a las familias

La familia es el futuro

Las violaciones conocidas u ocultas a los derechos humanos son muchas, llenan nuestros medios y nos colman de tristeza. Y son todas injusticias, que en último análisis, terminan recayendo sobre la parte más pequeña e indefensa de la sociedad, sobre la familia. Ella es, de alguna manera, el contenedor del dolor de la humanidad.

Podríamos representarnos gráficamente a la familia contemporánea con una imagen: una madre herida y desolada, que acoge en su seno el sufrimiento de la humanidad y pregunta al cielo el porqué. Es una situación que deja casi sin respiro. Y uno se pregunta: ¿cuál es el futuro de las familias? O peor: ¿existe un futuro para la familia?

Frente al gran misterio del dolor nos encontramos como perdidos. Hay en la Biblia un vértice de dolor expresado con un “por qué” gritado al cielo. El evangelista Mateo refiere sobre la muerte de Jesús: *“A media tarde, Jesús gritó con voz potente: ‘Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?’”* (Mt 27, 46).

(...) No existe tragedia humana o fracaso familiar que no se encuentre contenido en la noche del Hombre-Dios. Con esa muerte ya pagó todo, firmó un cheque en blanco, capaz de contener el dolor y el pecado de la humanidad pasada, de la actual y de la que vendrá. En esa tremenda experiencia, como un grano divino de trigo que se pudre y muere para volver a darnos la vida, Él nos revela también la verdad del amor más grande: ser capaces de dar todo de nosotros mismos, de hacernos nada por los demás.

(...) Frente a cualquier sufrimiento grande o pequeño, delante de las contradicciones y problemas no resueltos, probemos a entrar en nosotros mismos y a mirar de frente las absurdidades, injusticias y el dolor inocente, la humillación, la alienación, la desesperación... Reconoceremos uno de los muchos rostros del Hombre de los dolores.

(...) No son sueños, son las experiencias cotidianas de muchas familias que, a través del plano inclinado del abandono del Hombre-Dios, han transformado el torrente de su dolor en vida nueva. A veces, a menudo, los traumas se recomponen, las familias se reúnen. A veces no, las situaciones externas permanecen iguales pero el dolor se ilumina, la angustia es suavizada y la fractura superada. A veces el sufrimiento físico y espiritual no desaparece, pero adquiere un sentido uniendo la propia pasión a la de Cristo que continúa redimiendo y salvando a las familias y a la humanidad. Y entonces el yugo se hace suave.

(Del discurso al 19º congreso internacional de la Fundación Suiza para la Familia - Lucerna, 16 de mayo de 1999)

Un movimiento de matrimonios para el mundo de la familia

Debía nacer un movimiento muy amplio en nuestra Obra, formado por casados, ayudados ciertamente por toda la obra, para el bien de la familia, de los esposos, para todos aquellos que de alguna manera tienen relación con el gran sacramento del matrimonio (...) para que este diera el mayor fruto posible en el mundo (...). Dios nos ha confiado un rostro particular que es el de Jesús crucificado y abandonado. Por lo tanto, también en el mundo de la familia nosotros tenemos que tener preferencias por aquellas en la en las cuales ese rostro brilla mayormente; por lo cual trataremos de amar de manera particular a esas familias donde se está por producir una separación, donde hay riesgo de divorcio, familias desmembradas que necesiten reunirse.

(...) Aquí, delante de ustedes, delante de vuestro Jesús, de nuestro Jesús, como Obra, nos asumimos ahora esta tarea: Jesús que mira al mundo, que mira a las multitudes y siente piedad, porque de toda esta porción del mundo yo les he puesto sobre las espaldas la parte más fracturada, más similar al Abandonado.

(Del discurso de fundación de las Familias Nuevas - Rocca di Papa (Roma), 19 de julio de 1967)

La familia es el amor

Si se puede decir en verdad que el mundo es tal cual lo hace la familia, vale sin duda lo contrario, es decir, que la familia refleja la sociedad

que la genera. Hoy a menudo la sociedad está embarrada y la familia, que está en ella, difícilmente se encuentra sana y tiene extrema necesidad de la ayuda extraordinaria de la gracia.

¿(...) Desde qué lugar desea partir el movimiento Familias Nuevas para realizar esta cura? ¿A qué remedio recurre? ¿Cuál es la fuente de su inspiración? No hay ninguna duda, a Dios, que es Amor; porque la familia no es otra cosa que un engranaje, un cofre, un misterio de amor; amor nupcial, materno, paterno, filial, fraterno, amor de la abuela por los nietos, de los nietos por el abuelo, por las tías, por los primos... Ninguna otra cosa constituye, liga, hace que haya familia sino el amor. Y si la familia ha fracasado en el mundo, es porque ha comenzado a faltar el amor. Donde el amor se apaga, la familia se deshace.

(...) Cuando en el corazón de los miembros de una familia este amor está vivo, no nacen problemas insolubles, no se alzan obstáculos imposibles de superar, no se llora por fracasos irremediables. La familia vuelve a ser hermosa, unida y sana como Dios la pensó. Hoy la familia tiene necesidad de una inyección de ese amor (...). Nuestro movimiento, en este sentido, debe llevar a las familias, a todas las familias que encuentra, a revitalizar el amor que está dentro de cada familia con el amor que es puro don de Dios. Que el Amor haga reverdecer el amor.

Si esto se realizara, ya que para aquellos que aman todo coopera al bien, también las dificultades que hacen sufrir a la familia en el mundo darán como fruto ese nuevo tipo de familia que los tiempos exigen, que los signos de los tiempos preanuncian.

(Del discurso al Familyfest - Roma, 3 de mayo de 1981)

Semillas de comunión para la humanidad del tercer milenio

Si prestamos atención a la familia, si hacemos como una radiografía de ella, podremos descubrir valores inmensos y preciosísimos, que, proyectados y aplicados a la humanidad, pueden transformarla en una gran familia.

¿(...) En la familia es natural tener todo en común? He aquí la semilla que puede hacer crecer en la sociedad una economía para el hombre; he aquí la semilla de una cultura del dar, de una economía de comunión.

¿En la familia es espontáneo vivir un miembro para el otro? Aquí encontramos la semilla de la acogida entre grupos, pueblos, tradiciones, razas y civilizaciones, una semilla que abre la puerta a la recíproca inculturación.

¿En la familia la transmisión de los valores se da espontánea, de generación en generación? Esto puede ser entonces un incentivo para una nueva valorización de la educación en la sociedad, y la manera de corregir y perdonar en la vida de familia puede iluminar el modo de ejercitar la justicia.

¿En la vida de familia, la vida del otro es considerada preciosa como la propia? He aquí la semilla de esa cultura de la vida que debe informar las leyes y las estructuras sociales.

¿La familia cuida su propia casa y esta es un reflejo de su armonía? Aquí encontramos la semilla para una atención renovada al ambiente y a la ecología.

¿En la familia el estudio se orienta a la maduración de la persona? He aquí la semilla que puede ofrecer a la investigación cultural, científica y tecnológica el empuje para descubrir poco a poco el misterioso proyecto de Dios sobre la humanidad y de actuar para el bien común.

¿En la familia la comunicación resulta desinteresada y constructiva? Aquí encontramos la semilla para un sistema de comunicaciones sociales al servicio de la persona, que exalte y difunda lo positivo y sea un instrumento de paz y de unidad planetaria.

¿En la familia es el amor el vínculo natural entre sus miembros? De esta semilla pueden surgir instituciones y estructuras que cooperen al bien de la comunidad y de los individuos, hasta llegar a la fraternidad universal, valorizando cada uno de los pueblos.

En el mundo existen ya estructuras e instituciones a nivel local, nacional e internacional: ministerios, hospitales, escuelas, tribunales, bancos, asociaciones y organismos varios. Pero es necesario humanizar estas estructuras, darles un alma, de manera que el espíritu de servicio alcance esa intensidad, esa espontaneidad y ese empuje de amor por la persona que se respira en la familia.

Dios ha creado la familia como un signo y tipo de toda otra convivencia humana. Esta es por lo tanto la tarea de las familias: mantener siempre encendido en los hogares el amor, reavivando de este modo esos valores que le han sido donados por Dios, para compartírselos con la sociedad, generosamente y sin pausa.

(Del mensaje al Familyfest - Roma, 5 de junio de 1993)

Papa Francisco

El Papa mira el futuro de la familia

Atilio Gimeno
(Argentina)

El papa Francisco tiene la rara cualidad de conjugar cosas y realidades que a primera vista parecen opuestas o contradictorias.

Es capaz de proponer los temas más difíciles y complicados en un lenguaje sencillo y al alcance de todos. Se muestra fiel ejecutor del Concilio Vaticano II pero tiene la mirada decididamente puesta en el futuro y en las próximas generaciones; une las enseñanzas de sus predecesores con una franca libertad de espíritu para enfrentar los problemas y situaciones que más preocupan al hombre de hoy, abriendo caminos y marcando nuevos rumbos.

Esto se ve claramente cuando habla y escribe sobre la familia y la describe en sus documentos, discursos, homilías y en sus gestos pastorales. En algunos de ellos nos detendremos en este artículo. Dejamos para el lector retomar y releer la exhortación papal *Amoris Laetitia* (=AL)¹, que es clave para este tema.

La familia, con sus luces y sus sombras, es mostrada en la Biblia en su valor universal, “de todos los tiempos y de todas las regiones de nuestro planeta” (cf. AL 13), y con esta amplitud, respirando a dos pulmones, el papa Francisco la propone en *Laudato Si'* (=LS)² como modelo e ideal para un mundo ecológicamente sano e integrado; “intento especialmente entrar en diálogo con todos acerca de nuestra casa común” (cf. LS 3). En efecto, como todo está relacionado con todo, la familia enfrenta desafíos, en un campo minado, que le llegan a tiempo y destiempo de las culturas y de un mundo globalizado; es un laboratorio donde padres, hijos, abuelos, parientes y vecinos aprenden a ser familia “en salida”, abierta a una comunión fraterna a 360 grados. Comenzamos con un texto de esta encíclica que nos parece medular porque el mismo Papa dice en él que quiere “destacar la importancia central de la familia”. En este párrafo usa la palabra ‘familia’ seis veces, porque ella tiene una dimensión social que supera las cuatro paredes de un hogar.

▲ De la familia “hogareña” a la “familia mundo”

Los ámbitos educativos son diversos: la escuela, la familia, los medios de comunicación, la catequesis, etc. Una buena educación escolar en la temprana edad coloca semillas que pueden pro-

Francisco sueña con una fraternidad “universal” que no deja afuera a nadie ni a nada; sueña con ampliar los espacios de comunión entre todos los seres humanos y así, la “salud” de la familia “hogareña” es paradigma para la vida internacional, para esa “familia” que es el mundo entero.

ducir efectos a lo largo de toda una vida. Pero quiero destacar la importancia central de la familia, porque es el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano. Contra la llamada cultura de la muerte, la familia constituye la sede de la cultura de la vida. En la familia se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados. La familia es el lugar de la formación integral, donde se des-

envuelven los distintos aspectos, íntimamente relacionados entre sí, de la maduración personal. En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir “gracias” como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea (LS 213).

Y esto ¿cómo se llama? Esto se llama santidad. Me gusta hablar de los santos “de la puerta de al lado”, de todas esas personas comunes que reflejan la presencia de Dios en la vida y en la historia del mundo. La vocación al amor y a la santidad no es algo reservado a unos pocos privilegiados. Incluso ahora, si tenemos ojos para ver, podemos vislumbrarla a nuestro alrededor. Está silenciosamente presente en los corazones de todas aquellas familias que ofrecen amor, perdón, misericordia cuando ven que es necesario, y lo hacen en silencio, sin tocar la trompeta. El Evangelio de la familia es verdaderamente alegría para el mundo, ya que allí, en nuestras familias, siempre se puede encontrar a Jesús; él vive allí, en simplicidad y pobreza, como lo hizo en la casa de la Sagrada Familia de Nazaret. El matrimonio cristiano y la vida familiar manifiestan toda su belleza y atractivo si están anclados en el amor de Dios, que nos creó a su imagen, para que podamos darle gloria como iconos de su amor y de su santidad en el mundo. Padres y madres, abuelos y abuelas, hijos y nietos: todos, todos llamados a encontrar la plenitud del amor en la familia. La gracia de Dios nos ayuda todos los días a vivir con un solo corazón y una sola alma³. El descuido en el empeño de cultivar y mantener una relación adecuada con el vecino, hacia el cual tengo el deber del cuidado y de la custodia, destruye mi relación interior conmigo mismo, con los demás, con Dios y con la tierra (LS 70).

El bien común presupone el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral. También reclama el bienestar social y el desarrollo de los diversos grupos intermedios, aplicando el principio de la subsidiariedad. Entre ellos destaca especialmente la familia, como la célula básica de la sociedad. Finalmente, el bien común requiere la paz social, es decir, la estabilidad y seguridad de un cierto orden, que no se produce sin una atención particular a la justicia distributiva, cuya violación siempre genera violencia. Toda la sociedad –y en ella, de manera especial el Estado– tiene la obligación de defender y promover el bien común (LS 157).

[...] eliminar las causas estructurales de las disfunciones de la economía mundial y corregir los modelos de crecimiento que parecen incapaces de garantizar el respeto del medio ambiente... el mundo no puede ser analizado solo aislando uno de sus aspectos, porque “el libro de la naturaleza es uno e indivisible”, e incluye el ambiente, la vida, la sexualidad, la familia, las relaciones sociales, etc. Por consiguiente, la degradación de la naturaleza está estrechamente unida a la cultura que modela la convivencia humana (LS 6). [...] un testimonio profético del rico patrimonio de valores éticos y espirituales, que cada generación tiene la tarea de custodiar y proteger. No hace falta ser profetas para darse cuenta de las dificultades que las familias tienen que afrontar en la sociedad actual, que evoluciona rápidamente, o para preocuparse de los efectos que la quiebra del matrimonio y la vida familiar comportarán, inevitablemente y en todos los niveles, en el futuro de nuestras comunidades. La familia es el aglutinante de la sociedad; su bien no puede ser dado por supuesto, sino que debe ser promovido y custodiado con todos los medios oportunos⁴.

Hay una dimensión social en la familia, colectiva, globalizante, sin fronteras. Quizá sea un desafío y un compromiso especial en ALC, ya que por nuestras profundas raíces ancestrales –y probablemente también en África– esta “familiamundo” sea más fácil de comprender que en otras regiones del planeta.

▲ Pequeño mundo mi familia, gran familia nuestro mundo

Si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana: cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales. En ese sentido, la ecología social es necesariamente

institucional, y alcanza progresivamente las distintas dimensiones que van desde el grupo social primario, la familia, pasando por la comunidad local y la nación, hasta la vida internacional. Dentro de cada uno de los niveles sociales y entre ellos, se desarrollan las instituciones que regulan las relaciones humanas. Todo lo que las dañe entraña efectos nocivos, como la pérdida de la libertad, la injusticia y la violencia (LS 142). Necesitamos fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana. No hay fronteras ni barreras políticas o sociales que nos permitan aislarnos, y por eso mismo tampoco hay espacio para la globalización de la indiferencia (LS 52).

Es en la familia donde cada uno de nosotros ha dado los primeros pasos en la vida. Allí hemos aprendido a convivir en armonía, a controlar nuestros instintos egoístas, a reconciliar las diferencias y sobre todo a discernir y buscar aquellos valores que dan un auténtico sentido y plenitud a la vida. Si hablamos del mundo entero como de una única familia,

es porque justamente reconocemos los nexos de la humanidad que nos unen e intuimos la llamada a la unidad y a la solidaridad, especialmente con respecto a los hermanos y hermanas más débiles⁵. Sin embargo, nos sentimos a menudo impotentes ante el mal persistente del odio racial y étnico, ante los conflictos y violencias intrincadas, ante el desprecio por la dignidad humana y los derechos humanos fundamentales y ante la diferencia cada vez mayor entre ricos y pobres. Cuánto necesitamos recobrar, en cada ámbito de la vida política y social, el sentido de ser una verdadera familia de pueblos. Y de no perder nunca la esperanza y el ánimo de perseverar en el imperativo moral de ser constructores de paz, reconciliadores y protectores los unos de los otros (DiDu).

las relaciones familiares de cariño, ternura, comunión, fraternidad deben permear los vínculos entre los pueblos y los lazos de y en la naturaleza.

Las criaturas de este mundo no pueden ser consideradas un bien sin dueño: “Son tuyas, Señor, que amas la vida” (Sb 11, 26). Esto provoca la convicción de que, siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde. Quiero recordar que Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación (LS 89). Hoy el análisis de los problemas ambientales es inseparable

del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos, y de la relación de cada persona consigo misma, que genera un determinado modo de relacionarse con los demás y con el ambiente. Hay una interacción entre los ecosistemas y entre los diversos mundos de referencia social, y así se muestra una vez más que “el todo es superior a la parte” (LS 141).

▲ De la casa familiar a “nuestra casa común”

La falta de viviendas es grave en muchas partes del mundo, tanto en las zonas rurales como en las grandes ciudades, porque los presupuestos estatales solo suelen cubrir una pequeña parte de la demanda. No solo los pobres, sino una gran parte de la sociedad sufre serias dificultades para acceder a una vivienda propia. La posesión de una vivienda tiene mucho que ver con la dignidad de las personas y con el desarrollo de las familias. Es una cuestión central de la ecología humana (LS 152). Esto tiene consecuencias prácticas, como las que enunciaron los obispos de Paraguay: “Todo campesino tiene derecho natural a poseer un lote racional de tierra donde pueda establecer su hogar, trabajar para la subsistencia de su familia y tener seguridad existencial. Este derecho debe estar garantizado para que su ejercicio no sea ilusorio sino real. Lo cual significa que, además del título de propiedad, el campesino debe contar con medios de educación técnica, créditos, seguros y comercialización” (LS 94).

El hombre y la mujer del mundo posmoderno corren el riesgo permanente de volverse profundamente individualistas, y muchos problemas sociales se relacionan con el inmediateismo egoísta actual, con las crisis de los lazos familiares y sociales, con las dificultades para el reconocimiento del otro. Muchas veces hay un consumo inmediateista y excesivo de los padres que afecta a los propios hijos, quienes tienen cada vez más dificultades para adquirir una casa propia y fundar una familia. Además, nuestra incapacidad para pensar seriamente en las futuras generaciones está ligada a nuestra incapacidad para ampliar los intereses actuales y pensar en quienes quedan excluidos del desarrollo. No imaginemos solamente a los pobres del futuro, basta que recordemos a los pobres de hoy, que tienen pocos años de vida en esta tierra y no pueden seguir esperando. Por eso, “además de la leal solidaridad intergeneracional, se ha de reiterar la urgente necesidad moral de una renovada solidaridad intrageneracional” (LS 162). Los jóvenes nos reclaman un cambio. Ellos se preguntan cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos (LS 13).

El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupa-

ción de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común. Deseo reconocer, alentar y dar las gracias a todos los que, en los más variados sectores de la actividad humana, están trabajando para garantizar la protección de la casa que compartimos (13).

▲ Algunos desafíos actuales

El 26 de agosto de 2018, regresando a Roma desde Irlanda, donde había participado en el IX Encuentro Mundial de las Familias, un periodista le pregunta a Francisco por el matrimonio homosexual y sobre el aborto⁷. Dos temas que también abordó en otras oportunidades, y que preocupan e involucran a las familias. Hemos respetado el lenguaje coloquial.

Aborto

Comienzo por lo segundo. Sobre el aborto, ustedes saben cómo piensa la Iglesia. El problema del aborto no es un problema *religioso*. Nosotros no estamos contra el aborto a causa de la religión. No. Es un problema *humano* y hay que estudiarlo desde la antropología. Estudiar el aborto comenzando por el hecho religioso es ignorar el pensamiento. El problema del aborto hay que estudiarlo desde la antropología. Y siempre está la cuestión antropológica sobre la ética de eliminar un ser vivo para resolver un problema. Pero esta es ya la discusión. Solamente quiero subrayar esto: no permito nunca que se empiece a discutir el problema del aborto desde el hecho religioso. No. Es un problema humano. Este es mi pensamiento.

Homosexualidad

Segundo. Siempre ha habido homosexuales y personas con tendencias homosexuales. Siempre. Dicen los sociólogos, pero no sé si es cierto, que en los tiempos de cambio de época crecen algunos fenómenos sociales y éticos, y uno de estos sería este. Esta es la opinión de algunos sociólogos. Tu pregunta es clara: ¿Qué diría yo a un papá que ve que su hijo o su hija tiene esa tendencia? Yo les diría sobre todo que recen: reza. No condenar, dialogar, entender, dar espacio al hijo o a la hija. Dar espacio para que se exprese. Después, ¿en qué edad se ma-

nifiesta esta inquietud del hijo? Es importante. Una cosa es cuando se manifiesta de niño, cuando hay tantas cosas que se pueden hacer, para ver cómo son las cosas; otra es cuando se manifiesta después de los 20 años o cosas por el estilo, pero yo nunca diré que el silencio es el remedio. Ignorar al hijo o la hija con tendencia homosexual es una falta de paternidad y maternidad. Tú eres mi hijo, tú eres mi hija, así como eres; yo soy tu padre y tu madre, hablamos. Y si ustedes, padre y madre, no pueden con ello, pidan ayuda, pero siempre en el diálogo, siempre en el diálogo. Porque ese hijo y esa hija tienen derecho a una familia y la familia es esta, la que es: no echarlo de la familia. Este es un desafío serio a la paternidad y a la maternidad. Te agradezco la pregunta. Gracias.

¿Matrimonio homosexual?

En la conferencia de prensa que tuvo lugar en el vuelo de regreso de Eslovaquia, el 15 de septiembre de este año, un periodista le preguntó al papa Francisco qué pensaba sobre el pedido a los estados europeos para que en sus ordenamientos jurídicos reconozcan los matrimonios entre personas del mismo sexo y las diferentes relaciones que de ello surgen.

He hablado claramente sobre esto. El matrimonio es un sacramento⁸. La Iglesia no tiene el poder de cambiar los sacramentos como el Señor los instituyó. Son leyes que intentan ayudar a la situación de muchas personas de diferente orientación sexual. Y esto es importante, que ayudes a la gente. Pero sin imponer cosas que, por su naturaleza, no entran en la Iglesia. Pero si quieren unir la vida, una pareja homosexual, los Estados tienen la posibilidad civil de apoyarlos, de darles seguridad de herencia, salud... Los franceses tienen una ley sobre esto, no solo para los homosexuales, para todos, personas que quieran unirse. Pero el matrimonio es matrimonio. Esto no significa condenar a las personas que son así, no, por favor, son nuestros hermanos y hermanas. Debemos acompañarlos. Pero el matrimonio como sacramento está claro, está claro (a continuación el Papa hace referencia a que en algunos países hay leyes civiles que reconocen convivencias, como por ejemplo de tres viudas, para que puedan usar el servicio de salud o puedan heredar entre ellas⁹, y dice que también las parejas homosexuales pueden acogerse a los beneficios de estas leyes y agregó:) pero el matrimonio como sacramento es hombre-mujer. A veces hay confusión sobre lo que estaba diciendo. Sí, debemos, de todos modos, respetar a todos; el Señor es bueno y salvará a todos. Pero, por favor, no hagas que la Iglesia niegue su verdad. Muchas, muchas personas de orientación homosexual se acercan al sacramento de la penitencia y se acercan

para pedir consejo a los sacerdotes, y la Iglesia les ayuda a seguir adelante en su vida, pero el sacramento del matrimonio no va.

1. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html
2. https://www.vatican.va/content/francesco/it/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html#118
3. Discurso del papa Francisco en la Fiesta de las familias (Dublín 25/08/2018); en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/august/documents/papa-francesco_20180825_dublino-irlanda-festafamiglie.html
4. Discurso a las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático, Dublín, 25/08/2018 (= DiDu); en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/august/documents/papa-francesco_20180825_dublino-irlanda-autorita.html.
5. Como mencionamos en otro artículo de este número de *Ekklesía*, en 1993, Chiara Lubich, en un congreso internacional de Familias (FamilyFest) (5 y 6 de junio), casi como si desplegara el plan del Padre sobre la familia, la propuso como “semilla de comunión para la humanidad del tercer milenio”; ella es “signo y modelo de todas las demás convivencias humanas”. Subrayó que “si observamos a la familia, si le hacemos una especie de radiografía, podemos descubrir en ella valores inmensos y preciosísimos que, proyectados y aplicados a la humanidad, pueden transformarla en una gran familia”; en (2005). *La doctrina espiritual*. Buenos Aires: Ciudad Nueva, pp. 230-232.
6. Conferencia Episcopal Paraguaya, Carta pastoral *El campesino paraguayo y la tierra* (12 junio 1983), 2, 4, d.
7. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/august/documents/papa-francesco_20180826_irlanda-voloritorno.html
8. En: <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/september/documents/20210915-bratislava-volo-ritorno.html>
9. El Papa aquí se está refiriendo al “Pacto civil de solidaridad” (*«Pacte civil de solidarité = Pacs»*) que es un contrato, previsto en Francia, por el cual dos o más personas mayores de edad, del igual o diferente sexo, pactan organizar sus vidas en común. El contrato se anota en el Registro Civil o simplemente en el registro notarial de un escribano público y produce efectos entre las partes firmantes, incluyendo los beneficios contemplados en las leyes laborales, de asistencia social, previsionales, fiscales, etcétera.

la sinodalidad no es solo algo eclesial

La sinodalidad y algunos de sus aportes a la sociedad civil: desde la familia, la política y la economía

Juan de la Torre¹
(Argentina)

Para amar y servir a un mundo herido el papa Francisco nos propone vivir una fraternidad abierta, que tiene su fundamento en una comunión que llamamos sinodalidad. La sinodalidad es una dimensión constitutiva de la Iglesia que hoy estamos redescubriendo, ella nos permite generar la fraternidad en el mundo. En palabras del cardenal Grech, la sinodalidad es “el fundamento doctrinal y la traducción jurídica de la fraternidad, ya que esta pertenece al ámbito de la moral”². Veamos entonces algunos de los aportes que la sinodalidad ofrece a la sociedad civil, recreando la fraternidad y la amistad social, para constituir un “nosotros” que habite la casa común. Al inicio de su pontificado, el papa Francisco rápidamente nos sumerge en un clima donde dos palabras lo dicen todo, encontrándose: sínodo y fraternidad. Basta ver cómo aparecen esas palabras en su primer saludo a la multitud en la plaza de San Pedro:

“Comenzamos este camino: obispo y pueblo. Este camino de la Iglesia de Roma (...) un camino de fraternidad, de amor, de confianza entre nosotros (...) recemos por todo el mundo para que haya una gran fraternidad”³.

Es interesante descubrir que en un reciente libro-entrevista de Austen Ivereigh, el papa Francisco transparenta esta experiencia de la sinodalidad diciendo:

“Mi deseo fue dar vida a este antiquísimo proceso (la sinodalidad), no solo por el bien de la Iglesia, sino como un servicio a la humanidad, a menudo trabada en desacuerdos paralizantes”⁴.

Tal vez el momento clave en el que Francisco manifestó la urgencia de la sinodalidad fue durante el 50° aniversario de la creación del Sínodo de los obispos, que se celebraba en el marco de la segun-

1. Profesor de Teología en la UCA y especialista en Relaciones Internacionales. Consultor de la Arquidiócesis de Buenos Aires para la implementación del Sínodo porteño 2017-2020, secretario del Equipo de Animación Sinodal (EAS) y miembro del Equipo de Reflexión Sinodal (ERS), 2017-2020.

2. GRECH, M. (2020). “Una Iglesia sinodal: un modo de ser eclesial y una profecía para el tercer milenio”, Pontificia Universidad Católica Argentina, 17 de noviembre de 2020. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=GoDq23rkAv0&t=2699s&ab_channel=PastoralUCA

3. FRANCISCO, Papa. Primer saludo luego de su elección como pontífice, Plaza de San Pedro, Roma, 13 de marzo de 2013.

4. FRANCISCO, Papa. (2020). *Soñemos juntos. El camino a un futuro mejor*. Buenos Aires: Penguin Random House, 84.

da edición del Sínodo de la familia, cuando expresó lo siguiente:

"El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio"⁵.

Esa frase tuvo un impacto muy especial entre los cardenales y obispos del mundo allí presentes; se trataba de una gran novedad del pontificado y

que abría nuevos horizontes⁶.

¿Cuál es el primer espacio vital donde cada persona aprende a caminar junto a otros en la vida? Es la familia. Por esto podemos afirmar que ella es la primera escuela de sinodalidad.

Si la palabra 'sínodo', un sustantivo de origen griego, significa "caminar juntos" o "hacer juntos el camino", entonces la palabra 'sinodalidad', otro sustantivo que recientemente estamos investigando

desde la teología, puede entenderse en un sentido amplio como "la comunión en la libertad"⁷. Pero, ¿de qué tipo de comunión hablamos? Es aquella en la cual se aprende a caminar junto a otros en la historia, no individualmen-

te, y que tiene la capacidad de integrar la libertad y las diferencias.

La propuesta del Papa sobre la sinodalidad, si la tomamos desde una perspectiva amplia que incluya a toda la humanidad, se podría traducir así: "aprender a caminar junto a otros en la historia, desde una fraternidad y una amistad social que saben integrar la libertad y las diferencias".

Por lo tanto, se trata de una sinodalidad poliédrica que integra las diferencias que existen en las culturas. La esfera no reconoce las diferencias porque sus partes son iguales, con el riesgo de caer en una dictadura del pensamiento único. En cambio, en el poliedro cada parte conserva su originalidad, formando junto a las otras un todo.

Si nos preguntáramos ¿qué es la sinodalidad, en un sentido no religioso, para la sociedad civil? La respuesta se encontraría en el n° 8 de *Fratelli Tutti*, que puede considerarse como la clave hermenéutica de toda la encíclica respecto de la sinodalidad en un sentido amplio:

"Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos".

5. FRANCISCO, Papa. Discurso en la conmemoración del 50° aniversario de la institución del Sínodo de los obispos, Aula Pablo VI, 17 de octubre de 2015.

6. Es lo que comentó el cardenal Mario Poli en una conversación durante las primeras reuniones del Equipo de Animación Sinodal de la Arquidiócesis de Buenos Aires, en agosto de 2017.

7. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL. (2018). *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, n° 118. Buenos Aires: Ágape libros, 86.

La sinodalidad y la familia

La sinodalidad empieza en la familia.

En *Fratelli Tutti* encontramos algunos aportes sinodales de la familia para comprender mejor la potencialidad que esta tiene para darle un alma a la sociedad civil.

Un primer criterio de sinodalidad en la familia lo vislumbramos en el número 114 de la encíclica:

“Las familias son el primer lugar donde se viven y transmiten los valores del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro”.

Un segundo criterio de sinodalidad podemos verlo en la Catequesis que realizó el papa Francisco el 16 de septiembre de 2015: *“Dios ha confiado a la familia el emocionante proyecto de hacer ‘doméstico’ el mundo”*. “Doméstico” deriva de la palabra latina *domus*, que significa “casa”, es la familia la que puede hacer del mundo una casa, un hogar, un lugar familiar.

¿Cuál es el primer espacio vital donde cada persona aprende a caminar junto a otros en la vida?

Es la familia. Por esto podemos afirmar que ella es la primera escuela de la sinodalidad.

En relación con esto, es interesante notar que cuando el Concilio Vaticano II, en la constitución *Gaudium et Spes*, se propuso reflexionar y ofrecer una palabra adecuada sobre la relación de la Iglesia con el mundo, luego de tratar sobre la dignidad de la persona humana y de la misión individual y social a la que es llamada para transformar el mundo, en la segunda parte de esa Constitución Pastoral el Concilio quiso ir al encuentro de las cuestiones actuales y urgentes que afectaban y afectan a toda la humanidad, y para ello no inició su reflexión sobre lo social, lo económico o lo político, sino sobre la familia (GS, 46-52). Esto nos permite ver que en *Gaudium et Spes*, la familia es la primera forma de presencia de la Iglesia en el mundo.

Sin duda la parroquia o la diócesis también posibilitan una presencia de la Iglesia en el mundo, pero la primera forma de presencia de la Iglesia en la *polis* y en el mundo, es la familia.

La familia es el primer lugar donde las personas hacen la experiencia humana del reconocimiento⁸, por el cual, cada persona escucha de mil maneras esta afirmación que los miembros de la familia le dicen: “¡Qué bueno es que existas!”⁹. Esa frase significa que so-

8. El reconocimiento, una dimensión humana fundamental, es la capacidad de percibir lo valioso que es cada persona humana, siempre y en cualquier circunstancia, más allá de cualquier cambio cultural o histórico, y obrar en consecuencia para que esa persona pueda alcanzar su desarrollo humano integral. Esta capacidad humana de reconocer al otro, legitimando y promoviendo su existencia, es la que conduce a la construcción de la amistad social y de la fraternidad en el mundo (ver *Fratelli Tutti*, 106).

9. PIEPER, J. (1974). *Sull'amore*. Brescia: Morcelliana, 41.

mos aceptados no por nuestro rendimiento, eficacia o capacidad tecnocrática en la sociedad, sino por quienes somos.

Gracias al reconocimiento familiar, “cada nacimiento aceptado es una adopción”¹⁰, pues cada persona necesitará ser reconocida, “adoptada”, como miembro de una comunidad que debería acogerla, custodiarla y promover su desarrollo humano integral.

La familia es el primer lugar de la generatividad

La generatividad, que une el ámbito familiar con el social, es el interés en constante expansión por aquello que ha sido generado, más allá de una obligación¹¹. Aquello generado pueden ser los hijos, una realidad o un proceso. Va más allá de la generación biológica.

El acento no está en la obligación sino en el sostener aquello que ha sido generado, por eso la generatividad tiene una nota de gratuidad, que le permite abrir posibilidades en todos los ámbitos de lo humano: promover a la persona y crear espacios de vida que posibiliten su desarrollo integral.

La familia genera virtudes sociales: aquellas que se refieren a las relacio-

nes entre las personas.

Algunos ejemplos de virtudes sociales pueden ser: la hospitalidad, la acogida, el reconocimiento, la fraternidad..., la lista es inagotable porque la familia es “un hecho social total”, que abarca todos los niveles de la existencia humana: abraza toda la vida de la persona¹².

La sinodalidad de la familia enriquece a la sociedad, porque: las virtudes sociales, a su vez, generan bienes relacionales como el bien común, la justicia, la solidaridad, la subsidiaridad, la paz.

La familia produce un capital social único e irremplazable que las demás instituciones no pueden producir, por ejemplo: una escuela crecerá en el plano pedagógico si interactúa con las familias de los alumnos, si realiza un pacto entre la escuela y la familia. Un hospital asumirá un rostro humano si se abre a la presencia de familiares del paciente, o una empresa será más humana si asume el trabajo de cuidar a las familias de sus trabajadores¹³.

La familia genera un ambiente que posibilita las virtudes personales y sociales, un ambiente que traspasa la sociedad generando tres aspectos

10. RICOEUR, P. (2005). *Percorsi del riconoscimento. Tre studi*. Milán: Cortina, 218.

11. ERIKSON, E. (1964). *Insight and responsibility: Lectures on the ethical implications of psychoanalytic insight*. Nueva York: Norton & Co., 131.

12. DONATI, P. (2011). *La política della famiglia: per un Welfare relazionale e sussidiario*. Siena: Cantagalli, 32-33.

13. DONATI, P. *La política della famiglia*, cit., 40-41.

claves para el desarrollo humano¹⁴, urgentes especialmente en el inicio de una transición hacia la pospandemia:

1) **Confianza:** en la familia se forma a la confianza interpersonal, comunitaria y generalizada.

2) **Cooperación:** la familia nos habitúa a la cooperación, ninguno puede pasar de largo ante la necesidad del otro, y si lo hiciera debe justificar por qué lo hizo.

3) **Reciprocidad:** en familia se aprende a responder al don que recibimos con un intercambio (otro don). De este modo, se aprenden los valores de la fidelidad, la lealtad y el sentido positivo de culpa ante un error o una falta cometida; se aprende a conectar el regalo con su intercambio.

La vivencia de una sinodalidad entre sus miembros permite a la familia ser la escuela de la fraternidad y de la paz: pues ambas crecen, no como frutos de un acuerdo político o de un equilibrio económico-social, sino como modos naturales de la coexistencia familiar y solo en la familia se despiertan las mejores predisposiciones sociales positivas: quien aprendió a amar a sus padres y hermanos, podrá luego amar a una sociedad, será capaz de ver hermanos en las personas y no

enemigos. En el amor y la confianza se fundamenta la comunidad humana y ambas capacidades se desarrollan pasando por la familia¹⁵.

El futuro de la Iglesia consistirá en rehabilitar a la Iglesia doméstica (la familia) en su sinodalidad y dejarle más espacio, porque ella es la clave que abre nuevos horizontes de esperanza¹⁶.

La sinodalidad y la política

Una de las manifestaciones más crueles de la crisis de la política, a nivel global, ocurrió en julio de 2013 cuando 92 personas migrantes que intentaban llegar a la costa de Lampedusa (Sicilia, Italia) murieron.

Tras su visita al lugar, el papa Francis-

Sin duda la parroquia o la diócesis posibilitan una presencia de la Iglesia en el mundo, pero la primera forma de presencia de la Iglesia en la polis y en el mundo, es la familia.

14. Idem, 34.

15. EIBL-EIBESFELDT, I. (1971). Amore e odio. Per una storia naturale dei comportamenti elementari, Milán, 283, en F. D' AGOSTINO, *Una Filosofia della Famiglia*, Giuffrè editore, Milano 2003, 19.

16. GRECH, M. "La Chiesa sulla frontiera", *La Civiltà Cattolica*, Quaderno 4087, pp. 82-91, Anno 2020, Volume IV, 3 Ottobre 2020. Recuperado de: <https://www.laciviltacattolica.it/articolo/la-chiesa-sulla-frontiera/>

co pronunció un fuerte mensaje, replicado por el sociólogo Bauman¹⁷:

“Hoy nadie en el mundo se siente responsable de esto; hemos perdido el sentido de la responsabilidad fraterna (...) vemos al hermano medio muerto al borde del camino y seguimos nuestro camino, no nos compete. (...) La cultura del bienestar, que nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos hace

insensibles al grito de los otros. (...) Hemos caído en la globalización de la indiferencia”¹⁸.

Ante ese triste acontecimiento, donde el Papa evoca la imagen del buen samaritano que volverá a presentar en *Fratelli Tutti*,

La sinodalidad ofrece criterios a la política para regenerarse a partir de un “nosotros” que asuma la fragilidad de los demás. Estos criterios son la solidaridad y la participación.

la humanidad vuelve a tomar conciencia de la debilidad actual de la política: crisis en los procedimientos de participación democrática, desconfianza en los principios y valores de la democracia, peligro de autoritarismos (populismos de izquierda o de derecha) o de tecnocracia, un mecanismo político que busca exasperar, exacerbar y polarizar donde se elimi-

na el diálogo.

La sinodalidad ofrece dos criterios a la política para regenerarse a partir de un “nosotros” que asuma la fragilidad de los demás, así lo expresa la *Fratelli Tutti*:

“Cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos. Pero necesitamos constituirnos en un “nosotros” que habita la casa común (FT 17).

La opción de fondo ante un mundo roto: hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común” (FT 67).

La solidaridad y la participación son dos acentos para la construcción de un “nosotros” que propone el papa Francisco como una forma de colaboración de la Iglesia Católica hacia la sociedad civil, en el ámbito de la política.

▲ La solidaridad

Para aprender a caminar junto a otros en la historia, *Fratelli Tutti* presenta la solidaridad como la manera de acercarnos y sentirnos responsables de los más frágiles para construir con ellos un destino común: *“La solidaridad se expresa en el servicio. Servir signifi-*

17. BAUMAN, Z. (2016). *Extraños llamando a la puerta*. Buenos Aires: Paidós, 25-26.

18. FRANCISCO, Papa. Homilía en Lampedusa, Sicilia, 8 de julio de 2013.

ca cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo” (FT 115).

Se trata de una actitud interior que requiere un saber “frenar” y dejar de lado nuestras agendas, búsquedas, preocupaciones u omnipotencia ante la mirada concreta de las personas frágiles (FT 115). Para vivir esta cultura del servicio y no una cultura del descarte, no podemos servir a los otros a menos que dejemos que su realidad nos afecte, como nos lo dice Francisco: “tenés que abrir los ojos y dejar que te toque el sufrimiento a tu alrededor”¹⁹, *“el servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la “padece” y busca la promoción del hermano” (FT 115).*

La participación

La solidaridad hace posible que las personas tomen su parte en la construcción de una visión y un futuro compartidos donde “todos pueden dar una contribución singular al bien común a través de su biografía original” (FT 98). Y esa participación es necesario que siempre empiece por los últimos en la sociedad, para que también ellos *“puedan sentirse los principales protagonistas del destino de su nación” (FT 233).*

Francisco señala que las personas

que están ahora en la periferia pueden convertirse en protagonistas del cambio de la sociedad:

“Tenemos que encontrar maneras para que los que fueron descartados se conviertan en actores de un futuro nuevo. Tenemos que involucrar al pueblo en un proyecto común que beneficie no solo a un pequeño grupo de personas. Tenemos que cambiar la manera en que la propia sociedad funciona tras la crisis del covid”²⁰.

Un principio de la sinodalidad, que favorece la participación desde la escucha recíproca entre todos los miembros de la Iglesia, afirma lo siguiente:

“Una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Escuchar es más que oír. Es ponernos a la escucha los unos de los otros y todos a la escucha del Espíritu Santo. El camino sinodal comienza escuchando al pueblo”²¹.

Si tuviéramos que traducir este principio en otro que, inspirándose en la sinodalidad, pudiera aplicarse en la sociedad civil podríamos expresarlo así: ponernos a la escucha los unos de los otros y todos a la escucha del bien común, a fin de buscar juntos soluciones para el beneficio de todos.

19. FRANCISCO, Papa. *Soñemos juntos*, cit., 16.

20. FRANCISCO, Papa. *Soñemos juntos*, cit., 18.

21. FRANCISCO, Papa. Discurso en la conmemoración del 50° aniversario de la institución del Sínodo de los obispos, Aula Pablo VI, 17 de octubre de 2015.

Toma de decisiones desde la sinodalidad

En un proceso participativo y sinodal, la Comisión Teológica Internacional²² refiere una forma sinodal para vivir la toma de decisiones desde una circularidad dinámica entre “todos”, “algunos” y “uno”: 1) **Todos** (los bautizados) escuchando la realidad, analizan, dialogan, disciernen o aconsejan decisiones y oportunidades pastorales; 2) **Algunos** (los obispos) escuchando a Todos ayudan a discernir cuáles son las oportunidades más adecuadas; 3) y **Uno** (el Papa) escuchando a Todos y Algunos, discierne y señala el horizonte pastoral.

Este modelo sinodal de toma de decisiones, que se inspira no en la democracia sino en una ontología trinitaria donde se vive la reciprocidad y la racionalidad como formas de habitar en el mundo, puede inspirar y dar un valor a la calidad y a las herramientas de la vida democrática.

La transparencia

Un tema urgente que la sociedad reclama a la política es la transparencia en la administración de los bienes públicos. Para alcanzar la transparencia, un principio del derecho romano asumido por la Iglesia Católica en el medioevo ha sido retomado hoy como un principio de sinodalidad, que dice así:

“Lo que a todos concierne, debe ser tratado y aprobado por todos”²³.

Aplicar este principio en la administración de los bienes públicos garantiza entre todos los ciudadanos una experiencia de participación y de transparencia que facilita la construcción de una visión compartida y un pueblo que siente como propia esa visión, trabajará colaborativamente para alcanzar un objetivo común, otorgando mayor legitimación a las decisiones compartidas que se vayan tomando.

Un claro ejemplo de esta forma de sinodalidad que puede reflejarse en la política es la denominada “Cogobernanza”, una experiencia de corresponsabilidad y trabajo en red entre ciudadanos, familias, ONG, asociaciones, comunidades religiosas, empresas y el Estado: una experiencia de gobierno participativo (en red), que apunta a un alto nivel de colaboración intersubjetiva y multisectorial en la construcción de políticas públicas (<https://es.co-governance.org/>) y allí los ciudadanos participan de forma directa, articulada y en red para la gestión de la ciudad. Es una relación paritaria y fraterna entre los sujetos de la política que son los ciudadanos y sus representantes, junto con los funcionarios y los estudiosos al servicio del bien común, un bien que nace de la relación entre quien hace la pregunta (el ciudadano) y quien debe encontrar una

22. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL. *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, cit., n° 64.

23. Idem, n° 65.

respuesta (el representante) para el bien de todos²⁴.

▲ La sinodalidad y la economía

Existe una amenaza actual que impone la tecnocracia a la economía, que manifiesta las fallas de modelos económicos dominantes en los últimos 70 años²⁵, *“hay un modelo de globalización que pretende igualar a todos, como si fuera una esfera, esa globalización destruye la riqueza y la particularidad de cada persona y de cada pueblo”* (FT 100).

Para salir de esa deriva, algunos criterios de sinodalidad que pueden ofrecerse a la economía son estos: *“Volvamos a promover el bien, para nosotros mismos y para toda la humanidad, y así caminaremos juntos hacia un crecimiento genuino e integral”* (FT 113). *“Que el desarrollo respete los derechos de los pueblos, la dignidad de los pobres y el medio ambiente”* (FT 122).

Existen empresas que tratan de vivir esos criterios, porque fomentan un estilo de liderazgo abierto y participativo, para recoger el aporte valioso de cada

miembro, generando una mayor innovación y creatividad. En esas empresas las ganancias son un medio para erradicar la pobreza, para donar talentos a la sociedad promoviendo una cultura del dar (no del tener) y para que la empresa crezca asegurando puestos de trabajo y promoviendo el desarrollo sostenible. Allí se encuentran jóvenes empresarios, emprendedores o agentes del cambio que junto a la colaboración de premios Nobel y estudiosos han dado vida a un movimiento internacional denominado Economía de Francisco, que se propone dar un alma nueva a la economía, donde podemos ver elementos de sinodalidad²⁶.

En el ámbito académico, el economista francés Gael Giraud²⁷ propone que los bienes comunes globales no se conviertan en mercancías; algunos ejemplos de esos bienes son: la salud,

El modelo sinodal de toma de decisiones, que se inspira en una ontología trinitaria, donde se vive la reciprocidad y la relacionalidad como formas de habitar en el mundo, puede inspirar, valorar y mejorar las herramientas de la vida democrática.

24. E-book “La Cogobernanza como proceso de construcción de la fraternidad en la política, partiendo de las ciudades”, Prefacio, página 9. Recuperado de: https://fd9ab677-1e6e-4261-82a2-d0af1cd060ad.filesusr.com/ugd/560581_8f98659b232642f08ade5c75ad92ebef.pdf

25. FRANCISCO, Papa. *Soñemos juntos*, cit., 66.

26. ECONOMÍA DE FRANCISCO. Recuperado de: <https://francescoeconomy.org/>.

27. GIRAUD, G. “Cosmopolítica. ¿Por qué necesitamos creatividad institucional?”, *La Civiltà Cattolica*, 8 de octubre de 2021. Recuperado de: <https://www.laciviltacattolica.es/2021/10/08/cosmopolitica/>.

el trabajo, el clima, la biodiversidad, los fondos marinos, el agua y la energía. Giraud presenta la importancia de establecer reglas éticas que permitan a las diversas partes y gobiernos del mundo sentarse en una mesa de negociación para asumir juntos el compromiso de un discernimiento colectivo que busque el bien común²⁸.

El economista norteamericano Jeffrey Sachs postula que hemos iniciado una transición en la economía y que el mejor paraguas para refugiarse es el desarrollo sostenible con métricas que puedan guiar esa transición: por ejemplo, existen métricas para evaluar el PBI de un país, pero también es importante considerar que existen otras métricas que son diferentes a las del PBI para evaluar el bienestar y la felicidad en un país²⁹.

También se abre camino la mirada innovadora de mujeres economistas influyentes, como Mariana Mazzucato o Kate Raworth, que han puesto el acento en el cuidado de los pobres y de la creación, o en el aporte que hace la sociedad civil para generar la riqueza. Se trata de una economía que ayuda a las personas a participar y prosperar en la sociedad, que no solo regula y arbitra, sino que sostiene, protege y regenera³⁰.

▲ Conclusión

La Iglesia será un pueblo en camino (o no será Iglesia), una sinfonía de diversidad que llegue a la unidad, para ponerse al servicio del mundo desde un proceso sinodal³¹. De este modo, la sinodalidad, abierta al diálogo con las culturas y los pueblos, podrá generar en la familia, en la política y en la economía estas posibilidades:

- *Encontrar respuestas inéditas y horizontes nuevos a los gozos y esperanzas, a las tristezas y angustias de los hombres y mujeres de este tiempo.*
- *Caminar juntos la historia edificando en la justicia y la fraternidad un mundo más bello y digno, sin dejar a nadie descartado o abandonado al borde del camino.*
- *Edificar una civilización de la alianza: donde el principio de reciprocidad, el intercambio de dones, el respeto de las diversidades, de las convergencias en el caminar juntos, serán la huella de una época nueva y fecunda para toda la humanidad³².*

28. Idem.

29. SACHS, J. "The Economy of Francesco Global Event 2021". Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=gPYMoY23Oe0&t=4464s&ab_channel=TheEconomyofFrancescoOfficialchannel.

30. FRANCISCO, Papa. *Soñemos juntos*, cit., 66-67.

31. CODA P., entrevista en *Vatican News*, 12 de octubre de 2021, <https://www.vaticannews.va/it/vaticano/news/2021-10/sinodo-sinodalita-coda-intervista-papa.html>

32. CODA, P. "Sinodalità: dimensione costitutiva della Chiesa. La voce dei teologi", 18 de mayo de 2018. Recuperado de: <https://www.vaticannews.va/it/vaticano/news/2018-05/documento-sinodalita-commissione-teologica-internazionale-chiesa.html>

En la escucha del grito de tantas familias excluidas

Opción preferencial por los excluidos

Juan Esteban
Belderrain (Brasil)

El artículo propone algunas ideas acerca de la opción preferencial por los excluidos, expresión que no sustituye la “opción preferencial por los pobres”, pero la comprende y la enriquece.

El escrito corresponde a una presentación en webinar en preparación a la Asamblea General del Movimiento de los Focolares (24 de enero -7 de febrero de 2021) y ha tenido reflejos en el Documento final.

Los estímulos que propone se separan de una reflexión abstracta sobre la Doctrina Social de la Iglesia, pero pretenden dar voz a la experiencia de numerosas personas que han concretizado, en sus vidas, esta opción.

El autor es profesor de Filosofía y posgrado en Ciencias Políticas, consejero del CELAM.

Intentaré, con este aporte, desarrollar primero qué significa la opción preferencial por los excluidos y por qué es esencial en la vida cristiana. En una segunda parte ofreceré algunas sugerencias sobre los posibles modos para profundizar y vivir esta opción en organizaciones que inspiran sus prácticas en el carisma de la Unidad de Chiara Lubich..

¿Qué es y por qué una opción preferencial por los excluidos?

La expresión “opción preferencial por los excluidos” tiene su raíz en el magisterio de la Iglesia Católica. Precedentes y fundamentos más remotos son las palabras de Jesús en el Evangelio que identifican su persona con aquella de los más pobres, de los más débiles, de los excluidos: *“Todo aquello que le han hecho a uno solo de estos hermanos míos, más pequeños, me lo han hecho a mí (Mt 25, 40). “Vengan, benditos de mi Padre, [...] porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, era emigrante y me recibieron, estaba desnudo y me vistieron...” (Mt 25, 34-36).* Según estas expresiones de Jesús el amor de Dios, universal y presente en cada una de las criaturas, se manifiesta de modo especial en la humanidad que sufre. El sufrimiento de cada ser humano participa, de hecho, en aquel momento culminante de la existencia y de la misión de Jesús, que es el momento de la Cruz y del Abandono.

Ya desde las primeras comunidades cristianas, que se

caracterizaban por una atención preferencial por los huérfanos y las viudas, la opción preferencial por los pobres se ha mantenido como un principio esencial de la vida cristiana. Independientemente de esto –como recordaba el papa Francisco– *“Ha habido ocasiones, sin embargo, en que los cristianos no han escuchado completamente este llamamiento, dejándose contaminar por la mentalidad mundana”*¹. También en aquel periodo crítico hubo voces que han contribuido a recordar este aspecto esencial del mensaje cristiano. Entre ellos, los Padres de la Iglesia, Francisco de Asís y tantos otros santos y carismáticos y el mismo Concilio Vaticano II que Juan XXIII había convocado con el intento que la Iglesia se presentara *“como es y como quiere ser, como Iglesia de todos, en particular como la Iglesia de los pobres”*².

▲ Aportes del magisterio eclesial de América Latina

Esta orientación básica se ha reanudado y desarrollado ampliamente en el magisterio eclesial latinoamericano, tanto que la opción por los pobres aparece como la columna vertebral permanente de la aplicación del Concilio en esta región, tan marcada por las desigualdades.

Siguiendo el desarrollo en los documentos de este magisterio latinoamericano, podemos observar más claramente la evolución de este concepto en dos sentidos.

En primer lugar, surge la necesidad de ampliar el sujeto de la opción preferencial. Progresivamente se ha tomado conciencia de que los llamados “pobres” en el Evangelio son los marginados y los excluidos por diversos motivos y no solo económicos.

Poco a poco nos dimos cuenta de que los llamados “pobres” en el Evangelio son los marginados y los excluidos por diversos motivos y no solo económicos. También la cultura, el color de la piel, el género, la orientación sexual, han sido y son factores de discriminación y de exclusión.

También la cultura, el color de la piel, el género, la orientación sexual, han sido y son factores de discriminación y de exclusión. Las ciencias sociales han hecho en los últimos decenios grandes progresos en analizar estos procesos discriminatorios desde diversas perspectivas, poniendo el acento sobre la multidimensionalidad de la justicia social. Aun más, en los últimos años fue acuñado el término *interseccionalidad*, para indicar la situación en la que se asocian en una misma persona diversos factores discriminatorios. En una determinada sociedad, los indígenas pueden ser discriminados, pero la mujer indígena puede serlo todavía más. Este término ayuda a identificar quiénes son los más excluidos entre los excluidos y, en consecuencia, sujetos destacados de nuestra opción preferencial.

En segundo lugar, las ciencias sociales han también demostrado que los fenómenos de exclusión no dependen de la suerte o del mérito de las personas, sino que responden a causas sistemáticas o estructurales. Son sistemas de exclusión. El capitalismo financiero concentrado que produce exclusiones económicas. Diversos neo-colonialismos que se imponen a través de la globalización y que producen la exclusión cultural de tantos pueblos, el racismo estructural, el machismo y el patriarcado que producen discriminaciones asociadas con la etnia y el género. Por tanto, para la acción cristiana no solo hay personas afectadas a quienes atender, sino sistemas que hay que transformar.

▲ Una perspectiva subyacente del pontificado de Francisco

Esta evolución del concepto de la opción por los excluidos adquiere una visión y proyección universales en el pontificado del papa Francisco. La Iglesia de los pobres de Juan XXIII ahora es la Iglesia pobre para los pobres. Y la opción preferencial cobra mayor importancia en la concepción de la ecología integral promovida en *Laudato Si'*, donde el “grito de la tierra” se une en modo inseparable al “grito de los pobres”. En *Fratelli Tutti*, Francisco explica el modo cristiano de encarnar la opción preferencial por los excluidos a través de la parábola del buen samaritano. Leemos: *“Esta parábola es un ícono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. Ante a tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano. Toda otra opción termina o bien al lado de los salteadores o bien al lado de los que pasan de largo, sin compadecerse del dolor del hombre herido en el camino”* (n. 67).

▲ Caminos para profundizar y concretizar la opción preferencial por los excluidos

Pasamos entonces a la segunda parte de esta intervención. La pandemia –como señalan acertadamente algunos autores– es un acelerador de cambios de épocas que han causado impactos muy profundos sobre cuestiones sociales y nos obliga, por lo tanto, a repensar cómo encarnar más profundamente la opción preferencial por los excluidos. Formularé para este propósito una serie de propuestas que son fruto de un trabajo compartido entre expertos de varias áreas geográficas. Solo puedo mencionar algunas aquí, sin poder detenerme en los detalles.

1. Primeramente, se trata de eliminar toda distancia que nos impida ser uno con el rostro de Jesús Abandonado presente en nuestra comunidad. En términos de *Fratelli Tutti*, se trata de “ser samaritanos”. Es un samaritano, que pertenece a un pueblo discriminado por los hebreos de la época, el que se compadece y va al encuentro de la víctima. Entendida de este modo, la opción preferencial no es una actitud de solidaridad vertical o de mera asistencia, sino que significa hacerse víctima con las víctimas, excluido con los excluidos.

Es por esto que la opción preferencial no se resuelve con algunas obras sociales o iniciativas de orden cultural, si bien todas ellas son imprescindibles y de gran valor. Una verdadera opción preferencial por los excluidos requiere revisar profundamente y remover todo aquello que nos aleja de las llagas de nuestra sociedad. Esas circunstancias son las más variadas: en todo el mundo nos encontramos frente a situaciones de creciente desigualdad, pero en algunas regiones el problema más grave es la violencia, en otras la intolerancia política o religiosa o las diversas formas de discriminación que hemos mencionado. En cada sociedad será necesario reconocer con atención los diversos rostros de la exclusión.

Un paso más es reconocer a los excluidos y escucharlos directamente, sin mediaciones ni interpretaciones. Debemos preguntarnos: ¿en nuestros encuentros, cuánto espacio damos para escuchar directamente los gritos de los excluidos?

2. Para esto es necesario un profundo proceso de purificación de nuestro pensamiento. Todos somos partes activas en el sistema capitalista, de los neo-colonialismos y de los patriarcados. Nuestro pensamiento y nuestro lenguaje están impregnados de categorías que consideran naturales estos sistemas y los presentan como normales. Reconocer los límites de nuestro pensamiento y purificarlo no es una tarea fácil. Tenemos, en la espiritualidad de la unidad, dos instrumentos fundamentales para poder hacerlo: Jesús Abandonado, la “pupila” para mirar la realidad

con los ojos de Dios; Jesús en medio de nosotros, la verdad que se hace presente donde dos o más se aman recíprocamente dispuestos a dar la vida uno por el otro.

3. Un paso más es reconocer a los excluidos y escucharlos directamente, sin mediaciones ni interpretaciones. Debemos preguntarnos: ¿cuánto espacio damos en nuestros encuentros para escuchar directamente los gritos de los excluidos?

4. Abrazar a los excluidos. No respuestas rápidas ni paliativas. Compromiso con todo el ser.

5. Analizar e identificar juntos las causas de los problemas sistémi-

cos. Esto puede requerir afrontar tensiones y, quizá, también conflictos. Formamos parte de sociedades políticamente polarizadas y será difícil alcanzar acuerdos sobre las causas sistémicas de los problemas y cómo resolverlos. A veces, una unidad mal entendida nos lleva a preferir no hablar de esta realidad para evitar conflictos y entonces, como diría Francisco, terminamos siendo cómplices de los sistemas establecidos y de la globalización de la indiferencia. Difícilmente, como lo advirtió el mismo Jesús, hay encarnación del Evangelio sin dolor y no admitirlo significa negarnos la posibilidad de la encarnación.

6. Tenemos que trabajar con decisión para evitar la fragmentación y el aislamiento de las iniciativas.

7. Se trata de crecer según un estilo mariano de transformación social. Generar, como María, la presencia del Amor allí donde no está, donde su ausencia se manifiesta a través del grito del Abandonado.

Concluyo con un breve cuestionario que, aplicado concretamente, puede ayudar a ponerse en el camino y avanzar en la concretización de esta opción preferencial.

- *¿Cuál es el rostro de Jesús Abandonado más urgente en nuestra comunidad, en nuestra ciudad, en nuestro pueblo o en nuestra región?*
- *Concretamente, ¿cómo podemos reconocer este rostro y aliviar su sufrimiento?*
- *¿Cuáles son las causas sistémicas de esta llaga de nuestra sociedad?*
- *¿Cuáles son las acciones estratégicas que podemos y debemos emprender para eliminar tales causas sistémicas?*
- *¿Con quién podemos colaborar y trabajar juntos para prestar una atención integral y sistémica a esos problemas?*

1. Francisco, Papa. “Amamos no con palabras sino con hechos”. Mensaje para la primera Jornada Mundial de los Pobres, 19 de noviembre de 2017.

2. Juan XXIII. Radiomensaje a los fieles de todo el mundo, a un mes del Concilio ecuménico Vaticano II, 11 de septiembre de 1962.

Tiempo de reforma

Iglesia en salida: conversión sinodal¹

Piero Coda
(Italia)²



Tiempo de crisis, tiempo del Espíritu. Este es el tiempo que vive la Iglesia de Francisco. Tiempo de crisis. Es sin lugar a dudas tiempo de experiencias, muchas veces crudas, pero siempre purificadoras y liberadoras, propias de la fragilidad de un recipiente de barro³, el cual protege el tesoro más preciado y lo dona, pero en germen. Esta crisis se origina en el hecho mismo de que este preciado tesoro es la Palabra de la Cruz de Jesús, Palabra “viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de doble filo: ella penetra hasta la raíz del alma y del espíritu, de las articulaciones y de la médula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Heb 4,12).

Y entonces, ¿qué otro sino este de la crisis, de esta crisis, sería el tiempo de Iglesia? Porque solo a través de la crisis recibe, siempre de nuevo, el soplo del Espíritu Santo, infundido sin medida por el Crucificado. Está claro que cada tanto esto se hace más o menos evidente y más o menos urgente, como ahora, cuando nos encontramos viviendo no solo una época de cambios sino un cambio de época. Entonces se hace más intensa la percepción de lo que está en juego y de su importancia, y es más fuerte —si se lo sabe captar— el soplo del Espíritu.

De este tiempo, justamente, es testigo e intérprete el ministerio de Francisco, y lo es, sin lugar a dudas, en la huella abierta por el Concilio Vaticano II, en el cual la Iglesia Católica, sin sospechar en ese entonces la dimensión y la profundidad del cambio de época y de la crisis que conlleva, comenzó decididamente a escribir una página nueva de su historia.

La convocatoria a la reforma de la Iglesia, que se manifiesta, desde el primer momento, en la orientación que Francisco ha dado a su ministerio con la *Evangelii Gaudium*, es antes que nada una convocatoria a transitar la crisis a la luz de la Cruz de Cristo, abriéndose a la acción transformante del Espíritu Santo que, una vez más, plasma la Iglesia a partir la “forma” de Jesús. La reforma exige conversión, *metánoia*, es decir, cambio de mentalidad para llegar a ser eso que ya se es por gracia. Conversión que es apertura sincera y desarmada a la acción del Espíritu Santo, que guía en esa tarea de poner todas las energías del corazón, de la mente y de la imaginación al servicio de la venida en Jesús del Reino de Dios.

Conversión sinodal

Habiendo dicho lo anterior, se hace evidente que para Francisco la conversión espiritual corre el riesgo de la esterilidad si no se encarna en una conversión eclesial desde todos los

ángulos, concretada en nuevas formas de inteligencia y de ejercicio de la vida y de la misión de la Iglesia. Lo exige el cambio de época de nuestro tiempo que, —leído bajo la mirada de la presencia de la Iglesia en la historia— se pone de manifiesto en el éxodo definitivo de la situación de cristiandad, que definió la figura teórico-práctica de presencia de la Iglesia en la estructura social, ética y política de la civilización occidental.

Sin dudas un equilibrio diferenciado según los tiempos y lugares, pero centrado sustancialmente en la capacidad de ofrecer, de parte de la Iglesia, la mirada de conjunto resolutive en la interpretación y en la reglamentación de la existencia personal y colectiva. Y, de hecho, es este el modelo que se trató de exportar, si no a nivel social, sin dudas a nivel eclesial a todas partes del mundo: en relación con la expansión colonial del mundo occidental y con la extraordinaria obra (aún si entre luces y sombras) de la *missio ad gentes*.

El Vaticano II y la *Ecclesiam Suam* de Pablo VI pusieron las premisas para un cambio de rumbo. Pero, por debajo, el modelo de referencia siguió siendo el del pasado. Francisco invita a realizar finalmente el arrancón que se nos pide. ¿Hacia dónde? Francisco ha hablado frecuentemente de “conversión pastoral”: y sin dudas la formulación es densa porque sugiere la necesidad de renovar la figura de la Iglesia a todos los niveles, en orden al ejercicio de su misión. Y no obstante el adjetivo “pastoral” sigue muy vinculado a

un concepto de misión donde tienen el primer lugar los “pastores”, como los principales actores y guías de la acción, justamente por eso se califica como “pastoral” de la Iglesia.

En realidad, Francisco privilegia la categoría conciliar del “Pueblo de Dios” para designar “quién es” y “qué hace” la Iglesia como comunidad de los “discípulos misioneros”. Y esto implica un vuelco copernicano en la inteligencia y en la gestión de la vida y de la misión de la Iglesia respecto del modelo de la cristiandad. Porque la categoría del Pueblo de Dios invita a tomar en serio la igual dignidad y el igual compromiso, en la misión, de todos los miembros de la Iglesia en virtud del don bautismal del Espíritu. Y al mismo tiempo significa subrayar el carácter peregrino del Pueblo de Dios en medio de todos los pueblos de la tierra.

Estas dos características de la misión de la Iglesia encuentran su síntesis en una comprensión de su misión que se expresa en la figura sinodal: quizás este es el adjetivo que expresa mejor la conversión que está llamada a vivir la comunidad eclesial. No por nada Francisco subrayó muchas veces, retomando el concepto de los Padres de la Iglesia, que “sínodo es el nombre de la Iglesia” y que en esta fórmula está encerrado el compromiso que estamos llamados a vivir como discípulos de Jesús en el tercer milenio. De hecho, *sin-odo* es la palabra griega que une el con (*syn*) y el “camino” (*odos*). Los discípulos de Cristo son los discípulos del “Camino” (cf. *Hech* 9, 2), los

discípulos que caminan juntos por el camino acogiendo y descubriendo la presencia del Resucitado con ellos y en la historia, como sugiere la narración de los discípulos de Emaús (cf. *Lc* 24, 13-35).

En este marco encuentra pertinente colocación la reinterpretación del concepto y del ejercicio, en la Iglesia, sea de la autoridad sea de la participación. Se trata de uno de los nudos cruciales de la experiencia eclesial hoy. Francisco exhorta a sacar las consecuencias de esa perspectiva de la “pirámide invertida” que es propiciada en el Vaticano II poniendo de relieve al Pueblo de Dios y, dentro de él y a su servicio, de los ministerios y de los múltiples carismas que articulan el cuerpo eclesial. El hecho es que en la Iglesia la autoridad, expresada en el concepto bíblico de la *exousía*, es propiedad única y particular del Cristo crucificado/resucitado, que la recibe del Padre y la ejerce en el Espíritu Santo, para comunicarla a toda la comunidad de los discípulos, de maneras distintas y diversificadas, de modo que en su coesencialidad e interacción recíproca puedan expresar su presencia y señorío.

En esta correcta visión eclesiológica, la *exousía* de Cristo no es prerrogativa exclusiva de quien está llamado y habilitado al ejercicio del ministerio ordinario, sino que se desplaza a través de la pluralidad de carismas, de ministerios, de las vocaciones que, bajo la dirección del ministerio ordenado expresan, solo juntas, la *exousía* de Cristo.

En la óptica de la conversión sinodal, el papa Francisco habla de promoción de la “cultura del encuentro”, para describir la forma que debe asumir la evangelización en fidelidad a la dinámica dialógica de la revelación y de la comunicación de la fe ya señalada por Pablo VI. Atravesar el umbral de la “cultura del encuentro” significa, para la misión de la Iglesia, corresponder a la gracia por la cual esta es su misión y lo es en cuanto en el salir-de-sí comparte el Evangelio del Reino, del cual es por gracia “germen y principio” (cf. *Lumen Gentium* 5).

Dónde y cuándo se da el anuncio del Evangelio por lo que es –advenimiento del Reino–, por esa misma razón, el Evangelio se instala como levadura en el corazón vivo de las culturas y en el encuentro entre ellas. Y allí donde se da todo verdadero encuentro entre las culturas, el Evangelio del advenimiento del Reino ya está obrando y ya se está transformando en cultura en el sople del Espíritu.

Por lo tanto, la Iglesia en el ejercicio de su misión está llamada a ofrecerse como el lugar, en Cristo, donde puede darse el encuentro entre las culturas: esta es su vocación “generativa” y “marital”, en el sentido de que está llamada a hacerse vientre en el cual cada cultura puede dar a luz en sí, desde Dios, en el sople del Espíritu, a la Palabra única del Evangelio revestida de la palabra específica de esa determinada cultura; experimentando y promoviendo concretamente la catolicidad que la califica como fermento de unidad en la diversidad y de comunión en la libertad. Esto hay que pensarlo y administrarlo en la lógica del “poliedro”: que refleje la con-

fluencia de todas las parcialidades que en él mantienen su originalidad. Evitando toda forma de ingenuo, incauto y en definitiva ruinoso irenismo. El mal y el Maligno existen y están actuando. Y con ellos –como con energía ignaciana reitera el papa Francisco– nunca hay diálogo.

El corazón del *kérygma* es Cristo crucificado/resucitado y mirar con amor de misericordia al mundo, a través de la pupila de su ojo, comporta contemplar al mismo tiempo la radicalidad del compromiso que se pide al discípulo en el seguimiento del Señor crucificado hasta el martirio; hacerse cargo del costo y del riesgo de la tarea de desenmascarar y denunciar el mal en todas sus formas y expresiones, asumiendo como propias sus trágicas consecuencias para sanarlas y anunciar con la palabra y el testimonio la definitiva liberación en virtud de la Cruz de Cristo en el sople del Espíritu.

1. Fragmento tomado de un artículo más amplio: “Chiesa in uscita: una triplice conversione”, *Nuova Umanità* 43 (2021), abril-junio, n° 242, pp. 83-85 y 88-91.

2. Teólogo, profesor ordinario titular de Ontología Trinitaria y coordinador de la Escuela de Posdoctorado en el Instituto Universitario Sophia, Loppiano (Figline, Incisa Val D’Arno, Florencia, Italia). Recientemente nombrado por el papa Francisco secretario de la Comisión Teológica Internacional.

3. El autor alude a 2 Cor 4, 7: nosotros llevamos ese tesoro en recipientes de barro, para que se vea bien que este poder extraordinario no procede de nosotros, sino de Dios (N. d. R.).

Redescubriendo un camino de madurez cristiana

Santidad en el matrimonio

Fabio Ciardi, omi
(Italia)

A pesar del ejemplo de Priscila y Aquila y no obstante la enseñanza de los Padres, lentamente el ideal de santidad se fue transfiriendo de la pareja a los cónyuges tomados individualmente.

La elección de Dios y de la radicalidad evangélica son ciertamente algo personal, pero debería ser normal vivirla juntos. Ciertamente es así, estamos rodeados de una "multitud de testigos" (cf. Heb 12, 1). Pero entre los testigos reconocidos como tales, en la santidad "canonizada", las parejas son verdaderamente pocas, aunque algunas muy conocidas.

Hay parejas famosas más por la santidad de los hijos que por la propia, como por ejemplo Gregorio y Nonna, los padres de Macrina, Basilio y Gregorio de Nisa; Silvia y Gregorio, padres de Gregorio Magno. Pero están también Isidro el labrador y Maria de Cabeza, o Lucchese y Bonadonna de Poggibon-si, que obtuvieron de san Francisco el hábito de penitencia, dando origen a la Tercera Orden franciscana. Abundan sobre todo parejas de reyes.

Pero son santos lejanos en el tiempo, poco conocidos y que difícilmente puedan todavía ser motivo de inspiración para las parejas de hoy. Además las mujeres casadas fueron canonizadas en cuanto viudas o porque habían entrado en un monasterio y no tanto por su estado matrimonial. Y aun cuando ambos cónyuges fueron declarados santos, lo fueron separadamente uno del otro. Y sin embargo muchos se hicieron santos no a pesar de que estuvieran casados sino precisamente porque unidos en matrimonio. ¿No es acaso el matrimonio un sacramento, un camino de santidad?

Por suerte hoy son propuestos nuevos modelos de santidad familiar. Comenzando por dos parejas famosas: **Celia y Luis Martin, franceses**, que dieron vida a una extraordinaria familia de la cual forma parte Teresa del Niño Jesús, y **Luigi y Maria Beltrame Quattrocchi, italianos**, también ellos con cuatro hijos. Los cónyuges de ambas parejas han sido finalmente canonizados precisamente como esposos, porque recorrieron juntos el camino de la santidad. ▲

Dice el Concilio Vaticano II: "los esposos... imbuidos del espíritu de Cristo, con el que toda su vida está impregnada por la fe, la esperanza y la caridad, se acercan cada vez más a su propia perfección y a su santificación mutua y, por tanto, a la glorificación de Dios en común" (*Gaudium et spes*, 48).

Una metodología eficaz

Los Encuentros Matrimoniales (Worldwide Marriage Encounter)

Ana María y César
Obrejón
(USA)

▲ Historia

Los Encuentros Matrimoniales Mundiales nacen en 1965 en España por iniciativa del sacerdote jesuita Manuel Calvo que, trabajando con los jóvenes y dándose cuenta de la importancia del acuerdo entre los padres para el crecimiento y la formación de los hijos, piensa en un instrumento apto para facilitar y profundizar el diálogo entre los cónyuges, a fin de reforzar el “sí” que llevan en su propio corazón.

Después de algún año la experiencia llega a los Estados Unidos de América, desde donde se propaga rápidamente a otros países de diferentes continentes gracias a la acción del padre Chuck Gallagher, también él jesuita, y de algunas parejas de esposos que enriquecen la experiencia. Así, comienzan a organizarse los así llamados “fin de semana de encuentro matrimonial” para cónyuges y sacerdotes. El nombre oficial es hoy Encuentro Matrimonial Mundial (EMM).

Hoy está presente en casi todas las naciones de América del Norte, del Centro y de Sudamérica. También en Europa, África y Asia. Se propaga a través del testimonio de parejas que habiendo hecho el FDS (fin de semana) original, y tras haber experimentado un profundo cambio en su vida de pareja y familiar, lo comunican dondequiera que vivan.

▲ Identidad

El movimiento se propone ayudar a los cónyuges a vivir su propia relación de manera responsable, mediante un diálogo auténtico, la referencia a una comunidad de sostén y la

participación en fines de semana organizados para parejas de esposos que desean aprender a conocerse más profundamente y a revitalizar su vida conyugal y su relación con el Señor.

Los encuentros están animados por los testimonios de tres parejas de esposos y un sacerdote. Toca los varios aspectos del vivir cotidiano. La experiencia también es ofrecida a sacerdotes y religiosos deseosos de vivir de manera auténtica la propia vocación y a parejas de no creyentes. El Movimiento promueve la inserción de las parejas y de las familias en las parroquias, estimula la colaboración con los párrocos en las actividades catequéticas para novios y esposos, y los motiva a ponerse al servicio de la Iglesia dedicándose a los enfermos, ancianos solos y a los pobres¹.

Hicimos algunas preguntas a parejas de animadores de USA y Argentina y a un sacerdote. Son personas que han hecho su primer FDSO (fin de semana original) hace más de 10 años, y esto respondieron:

–¿Cómo era la vida de ustedes como pareja antes del encuentro matrimonial?

–R: Nos dimos cuenta de que faltaba diálogo, sobre todo en determinados temas, teníamos una relación superficial, o problemas con la familia política, dramas con los hijos o con la pareja, o estábamos separados física y sentimentalmente.

–¿Cómo se entra a un FDSO?

–R: Antes de la pandemia, por invitación de amigos, curiosidad, necesidad, por propaganda en redes sociales.

–¿Qué les pasó cuando hicieron su primer encuentro matrimonial? ¿Qué cambió?

–R: Cuando vivimos nuestro FDSO nos dimos cuenta de nuestras diferencias más claramente (de personalidad, de gustos), de las muchas cosas que no habíamos resuelto, de temas tabú (sexo, dinero, familia política) y comenzamos a resolverlas. Porque con el FDSO comienza un diálogo íntimo y profundo, gracias a las herramientas que se reciben.

Descubrimos diálogo en los sentimientos de la misma pareja, ya que antes solo se hablaba de opiniones, de sucesos de otros, de lo que decía la radio o la TV, de lo que había pasado en casa o en el trabajo.

(Un elemento fundamental que propone el FDSO es el diálogo diario sobre los propios sentimientos, según las normas del FDSO.)

1. Pontificio Consejo para los Laicos (2004). *Associazioni internazionali di fedeli. Repertorio*. Libreria Editrice Vaticana, p 187-188 (nuestra traducción).

—Y lo que cambió en la relación es que, gracias al diálogo, comenzamos a complementarnos realmente, mejoró la relación entre esposos, con hijos, con la familia, con amigos, con la Iglesia, con Dios. Hay una aceptación mutua, la relación es más íntima y responsable. Aprendemos a escucharnos, a dialogar sobre temas difíciles, a superar temores.

—En estos años, ¿cómo han hecho para seguir viviendo lo que aprendieron e ir avanzando? ¿Qué instrumentos los ayudan mayormente?

—R: Seguimos usando el diálogo, después hay encuentros de comunidad periódicos donde se profundizan elementos de la relación de pareja (semanalmente en USA, mensualmente en Argentina). Hay también otros tipos de FDS complementarios para parejas que han vivido el FDSO.

Hace entre 10 y 50 años que vivimos nuestra experiencia y lo fundamental que aprendimos es poner al otro en primer lugar y dialogar diariamente según lo aprendido. Esto es lo que nos ayuda a renovar nuestro amor todos los días.

—Ahora están comprometidos ayudando a otras parejas. ¿En qué consiste este servicio que hacen como Iglesia en el encuentro matrimonial?

—R: Somos servidores del movimiento y ayudamos desde allí a otras parejas en esta lucha cotidiana a través del diálogo profundo y sincero para ser la mejor pareja que puedan llegar a ser; colaboramos en cursos prematrimoniales y prebautismales, algunos somos ministros de la Eucaristía, visitamos a los enfermos, nos ocupamos de los ancianos o de los que están solos, de los pobres. Mantenemos contacto con parejas con problemas de relación, animamos tardes para esposos, o damos charlas en un FDSO.

—¿Otras experiencias o vivencias?

—R: Se organizan también fines de semana de profundización, por ejemplo sobre los lenguajes del amor, FDS de espiritualidad, jornadas de diálogo, talleres de las CAP (Comunidad de Apoyo Permanente), jornadas de padres, jornadas de esposos, etcétera.

Al presbítero Luis F. Lombardi, animador de Argentina, le preguntamos:

—¿Cómo entró en contacto con EMM?

—R: Era un momento en el que yo estaba en búsqueda de elementos para aportar a un grupo de parejas, me invitaron y fui, sin ningún conocimiento previo. Hay sacerdotes que entran por curiosidad y otros por necesidad.

—Antes de hablarnos de su tarea como animador, ¿qué le aportó a usted personalmente la experiencia que hizo al entrar en contacto con esta realidad eclesial?

—R: Al comienzo descubrí aspectos de la vida matrimonial que ignoraba, algunos elementos que hacen a la personalidad humana, la

posibilidad de poder dialogar sobre los sentimientos con otro ser humano. Luego, al integrarme a EMM, descubrí un montón de parejas amigas, descubrí una mejor relación con los matrimonios, un mejor conocimiento de mí mismo, de mis límites y virtudes, de aspectos de mi personalidad que ignoraba o que nunca me había planteado, la posibilidad de ayudar a muchas parejas a superar su aislamiento y sus problemas de relación. Se me abrió un vasto campo de apostolado y de posibilidades en la relación con parejas de toda Argentina y en California (USA).

–¿En qué forma colabora un sacerdote en la preparación de los encuentros?

–R: El sacerdote debe escribir y renovar periódicamente sus charlas, todas las charlas de un FDS, ya que el SAC actúa en todas ellas.

–¿Cuál es su rol dentro del equipo?

–R: El equipo de un FDS está formado generalmente por tres parejas y un sacerdote. Y dentro del equipo el sacerdote es uno más; la responsable del FDS es una pareja administradora.

–¿Qué cambió con la pandemia?

–R: Mucho. Sin embargo en nuestra diócesis de Avellaneda-Lanús estamos brindando FDSO a distancia (virtuales) por medio de zoom a lo largo de siete noches, de dos horas de duración, durante la semana, no seguidas (lunes, miércoles y viernes) porque hemos comprobado que de esta manera las parejas perseveran y no se sienten atosigadas. Muchas parejas suelen estar alejadas o no están casadas.

Cuesta conseguir las parejas, ya que hay que usar las redes sociales, pero lo que da mejor resultado es siempre la invitación de pareja a pareja, y esto en nuestra diócesis, como en otras, está dando buen resultado.

A pesar de las dificultades que implica lo virtual, se piensa que en el futuro, junto a los FDSO presenciales habrá otros virtuales, ya que hay parejas que lo prefieren.

El resultado es que la integración a los EMM, la integración a las comunidades luego del encuentro de los FDSO virtuales es bastante buena.

¡Gracias a todos por compartirnos sus experiencias!

Un carisma que ofrece una espiritualidad conyugal

Los equipos de Nuestra Señora (ENS)

Cristina y Gustavo Quevedo
(Argentina)

Los Equipos de Nuestra Señora (ENS) son un movimiento de Espiritualidad Conyugal; proponen una metodología de vida en equipo, en una "comunidad cristiana" donde matrimonios y sacerdotes comparten las riquezas de sus sacramentos.

Historia

Los ENS nacieron en París, Francia, entre 1938 y 1939 por iniciativa de algunos matrimonios que empezaron a encontrarse una vez al mes bajo la guía del padre Henri Caffarel (en proceso de canonización), para profundizar en el significado del sacramento del matrimonio, confrontarlo con la propia experiencia y buscar juntos el modo de estar presentes en la sociedad como familias y esposos cristianos.

Es así como la Espiritualidad Conyugal se nombra por primera vez en la historia de la Iglesia y se constituye en el carisma fundamental de nuestro movimiento.

En el año 1960 son aprobados los Estatutos; en 1975 los ENS son también apro-

bados como Asociación Internacional Católica; en 1992 son reconocidos por el Pontificio Consejo para Laicos como Asociación Internacional de Fieles de Derecho Privado y aprobados *ad experimentum* sus estatutos. La aprobación final llegó en el año 2002.

Hoy, los ENS se encuentran presentes en los cinco continentes, con cerca de 75.000 matrimonios y 10.000 consiliarios (sacerdotes y acompañantes espirituales), con fuerte presencia en América del Norte, Central y Sudamérica, especialmente en Brasil, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Uruguay, Chile y Argentina.

Carisma

El equipo es una pequeña comunidad que, conformada por entre cinco y siete matrimonios y un sacerdote, se convierte en un medio al servicio de sus miembros que quieren vivir la santidad en el matrimonio y mediante su sacramento. Es por eso que se reúnen alrededor de Cristo para ayudarse a progresar en el amor de Dios, a edificarse en Cristo y a poner su amor al servicio del Reino.

Los equipos se ponen bajo el patrocinio de Nuestra Señora, porque es María la que nos ayuda a acercarnos a Jesucristo, centro de la vida espiritual de los miembros de los ENS.

A través de reuniones mensuales con temas de estudio las parejas pueden trabajar sus puntos de espiritualidad (llamados Puntos Concretos de Esfuerzo) y progresar hacia la santidad acompañadas y guiadas por esa comunidad llamada "equipo". A su vez, también una vez al mes, hay una reu-

nión de tipo social donde comparten con sus familias un momento de encuentro fraternal a través del cual los hijos pueden participar y comprender con el ejemplo esa experiencia de vida comunitaria.

El padre Caffarel, su fundador, es considerado un “profeta del matrimonio”, ya que precisamente esa visión profética en un periodo incluso preconiliar, fue el origen del carisma que orienta a los matrimonios a la búsqueda de su santidad en el sacramento del Matrimonio, pero en comunidad, que además incluye la presencia de otro sacramento: el del Orden Sagrado, ya que forma parte de esa pequeña comunidad llamada “equipo” un sacerdote, quien comparte las gracias de ese sacramento y desde su humanidad plena. Tal fue la consideración hacia la experiencia y conocimientos del padre Caffarel en temas sobre el matrimonio que participó del Concilio Vaticano II como perito en el área que le es propia.

Como matrimonio podemos decir que participar de la vida de un Equipo de Nuestra Señora ha representado para nosotros un antes y un después; aprendimos a usar herramientas que la fe y el carisma nos ofrecen (los Puntos Concretos de Esfuerzo) y que no pueden faltar en nuestro camino de santidad:

el diálogo en pareja, donde compartimos al menos una vez al mes, como matrimonio, nuestros logros y dificultades (llamado “sentada”),

la oración conyugal y familiar,

el retiro anual,

la regla de vida, un propósito que nos acerca más a Jesús,

la escucha de la Palabra.

Todas estas actitudes se amalgaman en nuestra vida, con luces y sombras, pero

fundamentalmente soportados unos a otros, apoyados en la ayuda mutua tanto en nuestra vida cotidiana como de fe.

Dejamos una consideración especial: la gracia de compartir nuestra vida sacramental junto a la del sacerdote (llamado consiliario, por su don del consejo) hacen que ese camino sea tan original como fructífero y gozoso. Allí podemos compartir y acompañar la vida de nuestro querido amigo y hermano sacerdote. Precisamente en este punto podemos hacer realidad las recomendaciones de Su Santidad Francisco sobre la intersacramentalidad que nos deja en *Amoris Laetitia* y que santamente fuese inspirada por el padre Caffarell hace más de 80 años.

Para concluir, les compartimos el testimonio del padre Mariano Carrizo, consiliario de la región Argentina, con el que trabajamos: *“Para mí como sacerdote el equipo es una hermosa experiencia de familia, ya que en estos diez años de camino recorrido con mi equipo hemos podido ir acompañándonos, ellos han estado presentes en las distintas comunidades en que he estado y también acompañando las alegrías y tristezas (embarazos, nacimientos, enfermedades, dificultades económicas, alguna crisis de pareja, etcétera). Es una experiencia muy linda y enriquecedora, que ayuda a ampliar la mirada, a no perder contacto con la realidad concreta y cotidiana de la familia y más allá de la fraternidad que vivimos con otros curas, vivir la fraternidad concreta en el equipo”.*

Más información:

Equipes Notre-Dame – Mouvement international catholique pour les couples chrétiens mariés (equipes-notre-dame.com): www.equipes-notre-dame.com

ENS Argentina – Equipos de Nuestra Señora: www.ensargentina.com.ar

Cuando una comunidad es acogedora

Familias en la comunidad parroquial

Parroquia San João Batista
(San Pablo-Brasil)

“Aislados en casa a causa de la pandemia nos pusimos a hacer búsquedas y descubrimos la Iglesia Católica con una profundidad que todavía no conocíamos. ¿Cómo podemos recibir los sacramentos de la iniciación cristiana?”. Quien pide esto es una pareja hasta este momento alejada de Dios y de la Iglesia.

No podíamos imaginar que también otras parejas se contactarían con el mismo deseo, originando de este modo un grupo virtual para profundizar la doctrina católica. Gracias a la acogida recibida comenzaron espontáneamente a participar en la vida de la comunidad. No es raro verlas hoy comprometidas, por ejemplo, amasando el pan que se vende cada mes para ayudar a las finanzas de la parroquia o participando de celebraciones y eventos. Entre ellas hay quien ya recibió el bautismo y ahora se prepara a recibir el matrimonio. No por nada el número de matrimonios casi se duplicó este año.

Mediante una acogida concreta y puntual, una parroquia de la región episcopal Ipiranga, de la diócesis de San Pablo (Brasil), en el complejo contexto urbano de una gran metrópolis, logra atraer e involucrar familias y hacer juntos una experiencia de vida eclesial y de transformación social.

▲ Una mirada amplia

Es verdad, la pandemia causó muchas dificultades. Pero es también cierto que la mirada ampliada de la comunidad parroquial hizo crecer la escucha, la oración y la solidaridad. La parroquia se volvió más atenta a las necesidades de las familias. Antes, las que eran acompañadas eran unas 30, ahora son más de 70 las familias que reciben mensual-

mente alimentos, elemento de higiene personal y de limpieza de la casa. Además de las ayudas que vienen de los parroquianos, también los residentes en los enormes condominios residenciales del barrio han comenzado espontáneamente a recoger donaciones, haciendo de la parroquia un centro de solidaridad en crecimiento.

“Nunca habíamos visto las estanterías de nuestros depósitos tan llenas, lo que hace posible satisfacer las necesidades de nuestras familias y compartir con otras parroquias e instituciones que reciben menos donaciones”, decía uno de los responsables de la asistencia a las familias en necesidad.

La escucha da ocasión, luego, de integrar otros aspectos de su vida, como la salud física y emotiva, el alojamiento y las relaciones familiares. *“Es el amor entre nosotros que se multiplica y alivia el sufrimiento de muchos”* dice João.

▲ **“Me han enseñado de nuevo a amar”**

El mismo día en el cual su hija comenzaba la catequesis parroquial, Werner fue invitado a unirse al *Rosario de los hombres*, un grupo que trata de recibir a los hombres en la comunidad a través de esta oración. Cuando entraron en contacto con él dos cónyuges de un grupo parroquial descubrieron su sufrimiento por el reciente fracaso de su matrimonio. La acogida sincera por parte de ellos y de otras familias, y la invitación a ayudar en los eventos de la comunidad hicieron que gradualmente se llenara el vacío que llevaba consigo.

En los días anteriores a la Semana Santa de este año, Werner pidió ayuda a una de las

familias del grupo porque tenía los síntomas del covid y no lograba encontrar un lugar en el hospital para ser internado. Nació así una verdadera competición de solidaridad: el contacto con un médico amigo permitió internarlo inmediatamente porque el cuadro clínico era grave. La noche anterior al procedimiento de entubamiento, en el reparto de terapia intensiva obtuvo el permiso de conectarse durante algunos minutos a la transmisión online del *Rosario de los hombres* para recibir la bendición final del párroco. *“Les agradezco por haberme acogido en esta comunidad. Ustedes me han enseñado de nuevo a amar. Los quiero mucho”* repetía a menudo, entre la conmoción de todos. El párroco invitó a los presentes a pedir una gracia especial para Werner.

Al día siguiente hubo una notable mejoría en el cuadro clínico, y el entubamiento no fue más necesario. El Sábado Santo, Warner pudo volver a su casa. La comunidad le llevó el almuerzo del domingo de Pascua. Ahora tenía necesidad de encontrar trabajo porque la pandemia se lo había arrebatado. Otra familia de la parroquia logró asumirlo en una empresa. *“Simplemente para ayudar a este hermano a recomenzar”,* dijeron.

▲ **Juntos se puede**

Otra familia sostenida por la comunidad en el tiempo de la pandemia es la de Pepe y Ana Cristina. Contagiados ambos junto con sus tres hijos, más allá de la incertidumbre de perder el trabajo y del miedo que sentían por la enfermedad, lograron superar esta prueba con la fe y el sostén de la comunidad. *“Una familia nos escribió que ‘saldríamos juntos de esta situación’ y esto nos hizo comprender cuánto compartió*

la comunidad nuestra dolorosa experiencia” dijeron.

Un efecto de esto fue una mayor inserción de toda la familia en la parroquia. Ahora son ellos quienes manejan los títeres que se usan en las homilías de la misa de los niños y se ocupan de la animación musical de la misa de los jóvenes. No solamente: también estudiando a distancia, el hijo mayor logró obtener una beca de estudio para cursar Economía en una universidad italiana.

“Fue una conquista de toda la familia, uno que ayuda al otro. A través de la comunidad, Dios nos hizo experimentar su providencia también en el dolor”, declararon convencidos Pepe y Ana Cristina.

▲ Sorpresas de Dios

En los últimos meses abundaron las “sorpresas de Dios” también para la familia de Marcelo y Luciana. Ellos forman parte del equipo que anima la pastoral familiar. Él viene de una experiencia de participación en la comunidad desde la juventud mientras que ella solo recientemente pudo prepararse a los sacramentos de la Eucaristía y Confirmación. La acogida recibida por la hija cuando entró en el grupo de catecismo fue un factor determinante para su deseo de vivir más concretamente la vida cristiana, haciéndose disponible para servir en la comunidad.

Fueron invitados, en medio de la pandemia, a ocuparse del grupo de adolescentes de la parroquia, y al mismo tiempo se vieron sorprendidos por la noticia de un nuevo embarazo. *“La primera sensación fue de felicidad -explica Luciana- porque además*

de Julia, que tiene 12 años, y Lucas que tiene 9, queríamos tener otros hijos, pero nos había vencido el temor frente a las dificultades e incertidumbres que estamos atravesando. Hemos orado y fuimos a hablar con el párroco: quizá podía cambiar los proyectos para la misión que nos había confiado en la catequesis”. El padre Ricardo Pinto nos respondió: “la llegada de un niño en este momento demuestra cómo todo forma parte de los planes de Dios, porque podremos celebrar la vida en medio de tantas incertidumbres”. Las demás familias de la parroquia recibieron con gran alegría la noticia del embarazo y una de ellas se mostró disponible para ayudarlos en la animación de los adolescentes, que en pocos meses habían pasado de ocho a más de treinta en los encuentros semanales.

“Nuestra hija nació sana y llenó de alegría a nuestra familia y toda la comunidad, dándonos fuerza para superar nuestros miedos y creer siempre en la belleza y en la celebración de la vida. Como un pequeño signo de que estamos caminando junto a la Iglesia, el 3 de enero de este año el papa Francisco dijo en una de sus catequesis: ‘deseo saludar con afecto a todas las familias, especialmente aquellas en las cuales hay niños pequeños o que esperan un nacimiento. Un nacimiento es siempre una promesa de esperanza, estoy cercano a estas familias’. En el difícil contexto de la pandemia hemos sentido como dirigidas también a nosotros estas palabras afectuosas del papa Francisco. No faltan dificultades, pero la vida en comunidad nos hace experimentar que la fuerza del amor es siempre más grande”.

Acompañando a familias vulnerables

Consultorías de familias para familias (CFF)

Alicia y Alfredo Mucchiut
(Argentina)



Somos Alicia y Alfredo, de Argentina. Desde nuestro noviazgo teníamos el deseo y el propósito de constituir una familia que estuviera integrada a una comunidad. Pensábamos en una ciudad pequeña donde poner nuestras profesiones al servicio de la comunidad (Alfredo, médico pediatra y Alicia, docente).

Pese a nuestros deseos, por determinadas circunstancias debimos quedarnos en una gran ciudad como Buenos Aires.

Nos casamos y el nacimiento y cuidado de nuestros hijos, sumado a las múltiples ocupaciones laborales fueron postergando estos sueños juveniles. Vivimos en la periferia de la ciudad, donde se alternan sectores de altos ingresos económicos con los sectores más pobres de la sociedad. Nuestra parroquia estaba integrada por familias de clase media pero con una gran villa de emergencia (favela) en su periferia.

En los años ochenta, viendo la necesidad de tantos niños sin atención médica nos hicimos tiempo para atender gratuitamente en ese barrio. Alfredo atendía a los niños y Alicia acompañaba a las ma-

dres. Fue ocasión para conocer tantas realidades familiares, tantos dolores y soledades. La extrema pobreza generaba violencia familiar, todo tipo de abusos, adicciones y delincuencia.

Encontramos muchas familias diezmadas por el suicidio de sus jóvenes sin futuro. Las escuchábamos y acompañábamos tratando no solo de brindarles un apoyo espiritual sino también para sus necesidades más básicas, como la alimentación.

En esos años conocimos el Movimiento de los Focolares y descubrimos desde el primer momento que el Ideal de Chiara le daba sentido a lo que instintivamente y emocionalmente estábamos haciendo.

Durante los noventa, nuestro obispo, que venía al barrio y nos acompañaba, sabiendo de nuestra tarea y nuestra pertenencia al Movimiento nos pidió que nos integráramos a un grupo de tres matrimonios de otros tantos movimientos eclesiales para que juntos pensáramos la pastoral familiar de la diócesis. Juntos, recorrimos las parroquias para conocer las distintas realidades. Esto que hoy conocemos como sinodalidad nos permitió buscar la mejor

manera de ponernos al servicio de las familias, poniendo en común nuestros carismas.

Conocimos de ese modo la fragilidad de tantas familias, que sin distinción de condición socioeconómica atravesaban situaciones dolorosas, de conflicto y crisis, y que, en medio de la gran ciudad, se sentían solas, marginadas, hasta abandonadas. Eran las periferias existenciales de las familias de las que hoy nos habla el papa Francisco. Sentíamos que había una prioridad que la pastoral familiar debía cubrir: escucharlas, acompañarlas, discernir junto con ellas el modo de avanzar en la resolución de sus crisis.

Así nació un servicio con una convicción compartida por todos: debíamos ser nosotros, sus pares, los protagonistas de ese acompañamiento. Ser los primeros en ir en busca de ellos, nuestros prójimos, y hacerlo del modo que Jesús nos cuenta en la parábola del buen samaritano. O como en la descripción del juicio final: “tuve hambre y me diste de comer...”; es decir, en lo concreto.

En nuestra diócesis de San Martín, en los alrededores de Buenos Aires, se generó un servicio diocesano que llamamos **Consultorías de Familias para Familias** que permite capacitar a matrimonios/parejas conyugales para que puedan brindar ayuda en sus parroquias.

Se le dio una fuerte impronta espiritual, aportando cada matrimonio lo esencial de su carisma, lo cual, lejos de rivalizar, enriqueció la propuesta. Por nuestra parte aportamos la necesidad de hacerlo todo unidos en el nombre de Jesús para contar con su presencia en medio de nosotros, de modo que fuera Él quien escuchara y acompañara a las familias. Propusimos también inspirarnos en el Arte de Amar evangélico viendo a Jesús en quien consulta, amando a todos sin distinción.

A lo largo de estos más de 20 años hemos alternado la atención directa a las familias en crisis con la capacitación de nuevos grupos de matrimonios. Hemos acompañado, y lo seguimos haciendo, a familias de muy diversas realidades. El servicio sigue vigente y se ha extendido a otras diócesis de Argentina. Pudimos contar nuestra experiencia en un congreso del Pontificio Consejo de la Familia y actualmente estamos dictando, junto a un equipo de profesores, un curso para capacitar a las diócesis de Latinoamérica para que puedan contar con este servicio. En este curso participan más de 50 entre matrimonios y sacerdotes de 12 países de América Latina. Lo hicimos a propuesta y organizado por el CELAM a través del Cebitepal. Está previsto próximamente un nuevo curso.

Esta experiencia vivida desde 1997 nos enriqueció como pareja, iluminando nuestros propios dolores y crisis. ¡Tener la mirada en esas familias heridas nos hizo crecer en el amor!

Hace unos años la Editorial Ciudad Nueva publicó dos libros donde está plasmada la experiencia: *A ser familia se aprende* (Manual de CFF) y *En el mar de los vínculos*, libro testimonial donde se reflejan experiencias de familias que pasaron por las CFF. Al final de este número de *Ekklesia* podrán encontrar la presentación de estos dos volúmenes.

Para concluir, compartimos a los lectores de *Ekklesia* interesados en tener más información que no hay una única página web para consultar, porque cada diócesis donde están presentes las CFF (Consultorías de Familias para Familias) la tiene dentro de sus expresiones pastorales. Si lo desean pueden entrar en contacto directo con nosotros, los autores, escribiendo a: alfredomucchiut@gmail.com

La revista *Medellín* ayuda a conocer mejor
y acompañar esta realidad inédita

Asamblea Eclesial de América Latina y Caribe

a cargo de la Redacción

La revista *Medellín*,
fundada en 1975,
es una publicación
cuatrimestral del CEBITEPAL,
especializada en temas
bíblicos, teológicos,
sociales y pastorales.

Busca ser una expresión
profética y sapiencial del
continuo redescubrimiento
que la Iglesia latinoamericana
y caribeña hace de sí misma,
iluminando nuestra realidad
desde la fe.

Está dirigida a: estudiosos,
investigadores,
docentes de Biblia, Teología,
Doctrina Social de la
Iglesia y pastoral, agentes
pastorales en general,
así como a alumnos y
exalumnos del Centro
de formación del CELAM.

La revista *Medellín* ha querido celebrar la oportunidad de acompañar la realización de la Asamblea Eclesial Latinoamericana y Caribeña, con la publicación del número 181 (mayo-agosto 2021) que permite conocer el itinerario del proceso vivido a lo largo de 2021 y con el próximo 182 (septiembre-diciembre 2021) que dará cuenta de los momentos sucesivos, tanto de las consideraciones que se pueden hacer del proceso de escucha realizado como del trabajo de preparación del evento que se realizó en México del 21 al 28 de noviembre y de los resultados obtenidos.

No podemos dejar de reconocer que ya desde la convocatoria a la Asamblea Eclesial y toda su caminata por el continente se ha vivido un enorme desafío por la paralizante imposición de la pandemia del covid 19. Para algunos parecía un verdadero imposible, para otros, como el mismo papa Francisco y la Presidencia del CELAM y sus colaboradores, era el momento favorable, aún en medio de múltiples inconvenientes que se pudieron sortear.

Una fuerte motivación en la realización del proceso de la Asamblea Eclesial es la conciencia de lo que representa en cuanto a posibilidades para todo nuestro continente y también como contribución hecha vida, y testimonio para la Iglesia universal, a las puertas del Sínodo de 2023 sobre la sinodalidad. Dos motivos guiados siempre por la actitud y decisión de adhesión plena al Santo Padre, y de

fidelidad a la trayectoria que el mismo continente latinoamericano y caribeño en sus cinco Conferencias del Episcopado Latinoamericano, de Río de Janeiro a Aparecida, ha vivenciado en el camino de diálogo con la Iglesia Universal. También esta primera Asamblea Eclesial es continuidad y novedad del ser en esa dinámica de unidad eclesial.

El número 181 contiene textos testimoniales del proceso vivido. Van desde el primer momento de la convocatoria, las fundamentaciones debidas, el dinamismo de escucha del Pueblo de Dios, la comunicación requerida en tal proceso y los datos que se han podido percibir y escuchar, hasta la dimensión de profundización y fecundidad en la cual se encuentra el CELAM, a partir de este importante reto que es la misma Asamblea.

La publicación quiere hacer un registro accesible de ese caminar juntos en este interesante y comprometido proceso eclesial. El número siguiente (182) dará cuenta de los momentos sucesivos, tanto de las consideraciones que se pueden hacer del proceso de escucha realizado como del trabajo de preparación del evento final en México, que reunió una representación que trabajó acompañada por la Virgen de Guadalupe, en días de intensa comunión y sinodalidad.

Todo esto con un particular agradecimiento a Dios y al papa Francisco, quien en la escucha del Espíritu e interpretando los signos de los tiempos impulsó una real novedad continental.

Ekklesia internacional

Versión italiana

Ekklesia

www.cittanuova.it/riviste

Versión inglesa

de los principales artículos de la edición italiana

www.ekklesiaonline.org

Versión francesa

Unité et charismes

12 av. Rémi-René Bazin

85290 St-Laurent-sur-Sèvre

Francia

Versión alemana

Das Prisma

Verlag Neue Stadt,
Münchener Str. 2

85667 Oberpfaffenhofen -
Alemania

Versión española

C/José Picón,

28028 Madrid

España

info@ciudadnueva.es

Version eslovena

Zavod Novi svet, Precna 3,

1000 Ljubljana

Slovenia

narocila@novisvet.si



editorial

- 1** Tiempo de sinodalidad – Año de la Familia

informe | espiritualidad de la unidad

- 3** Chiara Lubich a las familias

informe | pensamiento de la Iglesia

- 7** El Papa mira el futuro de la familia
Atilio Gimeno (Argentina)

informe | profundización

- 15** La sinodalidad y algunos de sus aportes a la sociedad civil: desde la familia, la política y la economía
Juan de la Torre (Argentina)

- 25** Opción preferencial por los excluidos
Juan Esteban Belderrain (Brasil)

- 30** Iglesia en salida: conversión sinodal
Piero Coda (Italia)

testigos y personajes

- 34** Santidad en el matrimonio
Fabio Ciardi, omi (Italia)

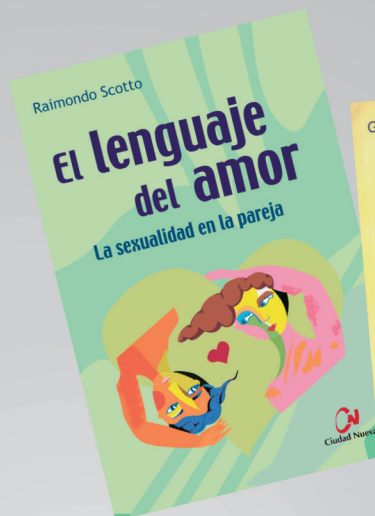
buenas prácticas

- 35** Los Encuentros Matrimoniales (Worldwide Marriage Encounter)
Ana María y César Obrejón (USA)
- 39** Los equipos de Nuestra Señora (ENS)
Cristina y Gustavo Quevedo (Argentina)
- 41** Familias en la comunidad parroquial
Parroquia San João Batista (San Pablo-Brasil)
- 44** Consultorías de familias para familias (CFF)
Alicia y Alfredo Mucchiut (Argentina)

actualidad y lecturas

- 46** Asamblea Eclesial de América Latina y Caribe
a cargo de la Redacción

Los libros de la editorial
CIUDAD NUEVA
 para la formación y
 acompañamiento de las
FAMILIAS



Ciudad Nueva

Buenos Aires, Madrid, Santiago,
 Montevideo, Asunción, Lima,
 Santa Fe de Bogotá, México D.F.

WWW.LIBROS.CIUDADNUEVA.COM.AR



Ciudad Nueva



ekklesia@ciudadnueva.com.ar